

LECCIONES

DE

**LOGICA**

—E—

IDEOLOGIA,

POR

**D. JOSE J. TORNEL.**

—O—

MEXICO.

IMPRESA DE NAVARRO, CHIQUIS N. 6.

1846.

75

CIÓN GENERAL DE B

1

599



276

S. 100

C. 100



1080021705



ELEMENTOS

DE

# LOGICA E IDEOLOGIA,

ESCRITOS

PARA EL USO DE LOS ALUMNOS

DEL

Colegio Nacional de Minería,

POR

D. José Julian Cornel.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA IDEOLOGIA PROPIAMENTE DICHA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

Imprenta de J. R. Navarro, Chiquis N. 6.

1846.

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

46276



BC75

T 6

V. 2

LÓGICA É IDEOLOGIA



IMPRESA DE J. R. VALVERDE Y TELLEZ  
 FONDOS EDITORIALES  
**VALVERDE Y TELLEZ**

18318

**ELEMENTOS**

-de-

**LÓGICA É IDEOLOGIA.**



**EX LIBRIS**

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
 Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 Biblioteca Hemeterio Valverde y Tellez





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

si uno probare... los que se han de...  
de la nada... que una vez...  
... de la nada...

PARTE PRIMERA  
**DE LA IDEOLOGIA.**

LECCION I.

DEL HOMBRE.

¿QUÉ cosa es el hombre? “Una nada, en comparación de lo infinito, dice Pascal: todo en comparación de la nada: un medio entre la nada y el todo.” “El hombre reúne en sí, dice el elocuente Fenelon, la naturaleza de los seres pensadores, y de los seres materiales: tiene un cuerpo como los seres corpóreos inanimados; tiene un espíritu, es decir, un pensamiento, con que se conoce á sí mismo, y percibe los seres que lo rodean.” “Dios hizo al hombre, dice la Escritura Sagrada, á su imagen y semejanza:” “lo hizo poco inferior á los ángeles; lo coronó de gloria y de honor, y lo constituyó sobre las obras de sus manos;” pero el hombre, continúa la Escritura, “no conoció el grado de honor á que había sido elevado; y se ha hecho semejante á los jumentos insipientes.” “El hombre, prosigue el arzobispo de Cambray, es verdaderamente imagen de Dios; porque así como Dios reúne en sí mismo las perfecciones de todos los seres creados; el hombre reúne en su naturaleza lo que hay de perfección real en las dos especies de seres de que es

000858





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

PARTE PRIMERA  
**DE LA IDEOLOGIA.**

LECCION I.

DEL HOMBRE.

¿QUÉ cosa es el hombre? “Una nada, en comparación de lo infinito, dice Pascal: todo en comparación de la nada: un medio entre la nada y el todo.” “El hombre reúne en sí, dice el elocuente Fenelon, la naturaleza de los seres pensadores, y de los seres materiales: tiene un cuerpo como los seres corpóreos inanimados; tiene un espíritu, es decir, un pensamiento, con que se conoce á sí mismo, y percibe los seres que lo rodean.” “Dios hizo al hombre, dice la Escritura Sagrada, á su imagen y semejanza:” “lo hizo poco inferior á los ángeles; lo coronó de gloria y de honor, y lo constituyó sobre las obras de sus manos;” pero el hombre, continúa la Escritura, “no conoció el grado de honor á que había sido elevado; y se ha hecho semejante á los jumentos insipientes.” “El hombre, prosigue el arzobispo de Cambray, es verdaderamente imagen de Dios; porque así como Dios reúne en sí mismo las perfecciones de todos los seres creados; el hombre reúne en su naturaleza lo que hay de perfección real en las dos especies de seres de que es

000858



formado: el hombre es imagen del Creador; pero la imagen no puede ser mas que una sombra del Sér infinitamente perfecto que lo ha creado."

En el hombre hay que considerar el cuerpo, el alma, las potencias, los sentidos, la union inefable del alma y del cuerpo, el modo con que una de estas sustancias influye en la otra: no contemplarémos estos admirables objetos, sino en cuanto se refieren á la naturaleza y ejercicio de las facultades intelectuales.

LECCION II.

DEL CUERPO HUMANO.

El que ha afirmado que el hombre es un universo en miniatura, ha dicho una verdad. El cuerpo formado de tierra, participa de la naturaleza de los demas seres materiales. Crece por agregacion de partes como los minerales: testigo es de esto la asimilacion. Como los vegetales consta de órganos, de vida; existen en él cuerpos parásitos; testigo las callosidades: la sangre, la linfa es la savia que lo hace crecer, lo alimenta, lo conserva. Los fosfatos se forman en las articulaciones; los cálculos en las cavidades. Aspira el oxígeno, y respira el hidrógeno: el gas que opera la digestion es de una potencia incommensurable: los pulmones y el estómago son laboratorios químicos. En los huesos existe la solidez; en los músculos y nervios la flexibilidad; en la piel y en los tendones la elasticidad; en la sangre la fluidez.

Como en los animales, existen en el movimientos naturales y voluntarios: es capaz de sentir, ó recibir las impresiones de otros cuerpos y comunicarlás al alma; puede á voluntad del espíritu que lo anima, mover sus miembros y hacer mudar de

lugar á otros seres materiales. Duerme; y cuando los sentidos y los miembros están en reposo, continúa la respiracion; descende la sangre por las arterias; y vuelve al corazon por las venas. Muévese usando de los nervios, músculos y tendones; y por las fibras, en que se resuelven los nervios, recibe las sensaciones y el movimiento.

Nace por la generacion como los animales, sale á luz vivo como los vivíparos; fórmase en el ovario como los ovíparos. Crece en las tres dimensiones; como los animales y las plantas: influyen en él los elementos como en los seres orgánicos; y al morir se resuelve en polvo y tierra como los vegetales y los cuerpos animados.

Pero está dotado de sentidos, que son instrumento para desarrollar la inteligencia: el alma es la que siente y percibe; el cerebro es donde se forman y depositan las imágenes sensibles, que percibe el alma.

LECCION III.

DE LOS SENTIDOS: SUS ÓRGANOS.

En lo que vulgarmente se llama *sentidos*, deben distinguirse cuidadosamente tres cosas: la facultad de sentir; esta reside en el alma: la habilidad ó capacidad de recibir las sensaciones; esta se da en el cuerpo animado: los órganos ó partes del cuerpo destinadas á recibir determinadas impresiones de los objetos corpóreos, son los cinco sentidos: *de la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto*. El órgano de la vista, son los ojos; el del oído, las orejas; del olfato, las narices; del gusto, la lengua y el paladar; el tacto se extiende por todo el cuerpo.

La luz es el agente de la vision; la vibracion ó movimiento del aire, es la causa eficiente de los so-



nidos que se perciben por el oído; la aplicación á la lengua y al paladar de las materias sabrosas, ocasiona la sensación del gusto; el olfato se pone en acción por la impresión que hacen en la nariz las partículas que se desprenden de los cuerpos olorosos; y el tacto se desarrolla con la aplicación á la superficie del cuerpo de los seres materiales que nos rodean.

Los órganos de las principales sensaciones son dobles, para conservar en un lado lo que podría faltar en el otro por cualquier accidente. Los órganos de una misma sensación están colocados en simetría, sea en los lados, sea en el frente de la cara, á fin de que el hombre pueda mas fácilmente usar de ellos, sea hácia la izquierda, hácia la derecha, ó al mismo frente: la flexibilidad del cuello, por otra parte, hace que todos estos órganos se vuelvan en un instante al lado que se desea.

Pero la naturaleza ha provisto á las necesidades del hombre no solo con la duplicación de órganos, sino tambien haciendo sustituir las funciones de un sentido con el ejercicio de las funciones de otro diferente, dotado para este evento de doble energía é intensidad. Los ciegos, por ejemplo, tienen mas desarrollados los sentidos del oído y del tacto; los sordos el de la vista: esto prueba que los órganos no son mas que un conducto de comunicación con los objetos exteriores; que el sentimiento se recibe en otra parte de nuestro cuerpo, y que la facultad de sentir no es propia de la materia.

Un mismo cuerpo puede hacer impresión sobre mas de un órgano de nuestros sentidos: la luz que pone en relación los cuerpos luminosos ó iluminados con el ojo, obra sensiblemente por el calor sobre el tacto: una flor puede verse, olerse, tocarse y aun gustarse; si la movemos, podrá producir un pequeño sonido que se haga sentir por el oído: al disparar una pieza de artillería, la detonación se

percibirá por el sentido del oído, la fuerte conmoción del aire afectará al tacto, y el olfato se impresionará por el olor de la pólvora.

## LECCION IV.

DE LOS SENTIDOS EN PARTICULAR.

### § 1<sup>o</sup>—De la vista.

“Los dos ojos, órgano de este sentido, dice el célebre arzobispo de Cambray, son iguales, colocados en el centro y á los dos lados de la cabeza; á fin de que puedan descubrir sin trabajo á lo lejos, á la derecha y á la izquierda todos los objetos exteriores, y velar cómodamente en la seguridad de todas las partes de nuestro cuerpo. El que los ha formado, les ha comunicado no sé qué fuego celestial, á que nada hay semejante en el resto de la naturaleza; son una especie de espejos en que á la vez y sin confusión se pintan ó retratan en el fondo de la retina todos los objetos del universo, á fin de que el espíritu que anima al hombre pueda verlos en estos espejos. Aunque estos objetos sean vistos por los dos ojos, no los vemos duplicados, porque los dos nervios que sirven para la visión, son dos ramas que se reúnen en un solo tronco y forman el nervio que se llama óptico.”

Es condicion indispensable para que la vista nos testifique con verdad del tamaño y figura de los cuerpos, el que los objetos se hallen á una distancia proporcionada; y que así los objetos de la visión, como nosotros mismos, estemos rodeados de una luz conveniente. Así, por ejemplo, un pequeño arbusto puede parecernos en una noche oscura un grande árbol: la luna por su mayor inmediatez á nosotros nos parece mas grande que el sol,



y éste que las estrellas fijas: una pequeña mosca, pasando muy cerca de nuestros ojos, tendrá la apariencia de un pájaro: las estrellas serán invisibles á la claridad del sol; pero debilitada su acción por medio de un tubo prolongado con sus paredes interiores pintadas de negro, podrán ser observadas á medio día: la luna, cuya superficie nos parece lisa y reluciente, está llena de escabrosidades; y nuestro cutis, en la apariencia terso y unido, examinado con el microscopio ofrece las desigualdades de un terreno montañoso cortado de valles y honduras.

¡Qué cosa tan admirable es el sentido de la vista! Abarca la inmensidad del espacio, y concentra su actividad en la inspección de un pequeño insecto: descubre los satélites de Júpiter, el anillo misterioso de Saturno, las manchas del sol, las montañas y volcanes de la luna; y escudriña la textura del cabello, observa un sin número de pequeños animalitos en una gota de vinagre, admira una porción de huevecitos en el polen de las flores, y vé circular la sangre en las venas minutísimas del arador: los objetos mas asquerosos se pintan en los ojos sin mancharlos, y por pequeña que sea la retina, se dibujan en ella con perfección las montañas, los volcanes, los lagos, los rios y los mares. ¡Cuán grande es Dios en las obras de sus manos!

§ 2º.—Del oído.

“La cavidad interior de la oreja, dice el célebre conde de Buffon, parece ser un eco en que el sonido se refleja con la mayor precisión: esta cavidad está abierta en la parte mas dura del hueso temporal: el sonido se repite y articula en esta cavidad y mueve á continuación la parte sólida de la lámina del caracol: esta vibración se comunica á la parte membranosa de esta lámina; esta parte mem-

branosa es una dilatación del nervio auditivo que trasmite al alma estas diferentes vibraciones en el orden en que las recibe. Como las partes oscosas son sólidas é insensibles, no pueden ser útiles sino para recibir y reflectar el sonido: solo los nervios son capaces de producir la sensación, y en el órgano del oído la única parte nerviosa es esta porción de la lámina espiral; todo lo demas es sólido: por esta razón hago consistir en esta parte el órgano inmediato del sonido.”

Los cuerpos que causan la vibración del aire que opera el sonido, deben estar como en el órgano de la visión, á una distancia proporcionada: un pequeño ruido causado á corta distancia de la oreja, parecerá muy grande; y por el contrario, un grande ruido muy distante, apenas se hará perceptible. El sonido se produce por el choque de un cuerpo en otro cuerpo, porque no puede verificarse este choque sin mover el aire que los rodea: si los cuerpos son sólidos, el sonido es uno solo; si son elásticos, este sonido se repite tantas veces cuantas son las undulaciones producidas en los cuerpos sonoros. Por lo comun, siendo iguales en fuerza los golpes que dé un cuerpo en otro cuerpo, los sonidos serán iguales; y siendo desiguales en fuerza, los sonidos serán tambien desemejantes: el que esto escribe ha visto, no obstante, una campana fundida de tal manera y con tal proporción los metales de que se componia, que repetidos los golpes con que se hacia sonar sin aumentar la fuerza, crecia por grados el sonido, hasta no poderlo sufrir el oído.

Este sentido no solo sirve al hombre para transmitirle las impresiones exteriores; es el medio con que ejercita una facultad activa que se hace tal por el órgano de la palabra. Por el ministerio de este sentido vivimos en sociedad; por él nos comunicamos con los demas hombres; comprendemos sus pensamientos y deseos, y les participamos los



nuestros. El órgano de la palabra sería inútil si no se pusiera en acción por el oído: un sordo de nacimiento, es mudo.

§ 3º—*Del olfato.*

La nariz, órgano del olfato, está colocada sobre la boca para poder juzgar de la clase y calidad de las sustancias propias al alimento del hombre. Las partículas que se desprenden de los cuerpos olorosos hieren la ternilla de la nariz; y bien sea por la membrana que cubre esta parte saliente de la nariz y que se continúa hasta el cerebro, ó sea por los agujeros que penetran la parte oscura de aquel miembro, se percibe en aquella viscera la sensación producida por la impresión de las partículas oloríferas.

Lo muy fuerte de los olores los hace insostenibles; así como cuando son muy tenues, apenas se perciben; muy continuados, desaparece la sensación, pues no hay cosa más cierta que el que el hábito embota el sentimiento. El ilustre Feijoo, opinaba que las aspiraciones que se hacen por la nariz de las partículas que exhalan las sustancias alimenticias, eran capaces de sustentar al hombre: en lo que no cabe duda es, que la absorción por ese órgano de ciertas sustancias, causa la muerte; y que muchas veces á la aspiración de álcalis y otras sustancias espirituosas, se ha debido la conservación de la existencia. Un hecho merece observarse, porque tal vez él solo decide si la sensación de los olores se recibe inmediatamente en la membrana que cubre la extremidad de la nariz, ó si los efluvios olorosos, pasando por las aberturas nasales impresionan directamente al cerebro, y es que aplicando la saliva á la ternilla de la nariz, casi desaparece el olor que se percibía.

§ 4º—*Del gusto.*

“Difícil es explicar la delicadeza de los órganos por cuyo medio discierne el hombre los sabores innumerables de los cuerpos.” La lengua es el órgano principal de esta sensación; pero no deja de influir en ella el paladar, y contribuyen también los dientes y las glándulas salivales: la entrada del aire en la boca es asimismo necesaria para la percepción de los sabores.

La superficie de la lengua está cubierta de unas papilas ó sea una especie de clavitos á manera de hongos, muy esponjosos y susceptibles de la impresión que hacen en ellos las partículas de las sustancias alimenticias sean sólidas ó líquidas. Es preciso que sean muy pequeñas, porque también lo es la superficie de esas papilas en que obran: los que comen aceleradamente se privan del placer del gusto, porque tragan los alimentos casi enteros, y sin estar reducidos á pequeñas moléculas por medio de la masticación que ejerce la dentadura. Las partículas esféricas causan una sensación agradable; por esta razón á casi todos gustan las sustancias azucaradas: las planas no son ingratas al paladar; pero como las salinas terminan en punta, producen una sensación por lo común repugnante; casi todos los pimientos, ó sean chiles, tienen sus partículas conformadas á manera de aguja, y por eso la sensación que ocasionan tiene mucha semejanza con la del dolor, como se advierte cuando cae en los ojos. La diversa combinación de las varias partículas de diversas sustancias, y por eso de diversa figura, produce la diferencia de sabores, que tanto sirve para los placeres del sentido: la costumbre puede hacer agradable lo que al principio repugnaba. El paladar hemos dicho que influye en el senti-



do del gusto; lo cual se comprueba con lo que se observa en los que padecen alguna afeccion en esa parte de la boca, que no experimentan placer al tomar los alimentos. Ya hemos observado que sin la trituracion que operan los dientes apenas se percibe el sabor de las viandas y bebidas: la salivacion no solo es necesaria para poder pasar los alimentos, sino tambien para combinarlos con las sales que contiene la saliva, lo que les comunica un nuevo sabor y facilita su digestion en el estómago. La introduccion del aire en la boca es conveniente para tomar gusto á las sustancias alimenticias, bien sea porque se combinen con ellas los gases de que se compone, bien porque con su accion se desprendan de los alimentos partículas pequenísimas que vayan á herir el paladar. Lo que puede asegurar el que esto escribe es, que repetidas veces ha evitado el mal sabor que dejan en la boca algunas bebidas medicinales, con solo mantenerla cerrada algun tiempo, y tomando en el momento de abrirla sustancias de sabor distinto y menos desagradable.

§ 5º.—Del tacto.

Ya hemos dicho que el sentido del tacto está extendido por todo el cuerpo; pero se ejerce diferentemente por las diversas partes ó miembros de que se compone. El sentimiento del tacto se excita por la aplicacion inmediata de la superficie de un cuerpo extraño á la superficie de nuestro cuerpo; aplicada á una parte desprovista de coyunturas, tal como el pecho ó las espaldas, nos advertirá sin duda de la presencia de un cuerpo, y cuando mas de la figura de aquella superficie que lo ha tocado; pero no nos certificarán de la figura de todas las superficies que forman el contorno del cuerpo extraño, sino los miembros, que, como la mano, estén divididos en

muchas partes pequeñas, flexibles y movibles, que por lo mismo pueden aplicarse simultáneamente á los diversos planos de la superficie del cuerpo.

El uso frecuente que hacemos de la mano para juzgar de la figura, tamaño y solidez de los cuerpos, es lo que ha desarrollado con mas perfeccion la capacidad de sentir en este miembro de nuestro cuerpo: la naturaleza misma parece haberlo destinado á estas funciones importantes, reuniendo en las yemas de los dedos gran número de nervios, dividiendo la mano en cinco dedos, cada dedo en muchas articulaciones, dotando estas diversas partes de suma movilidad y flexibilidad, y haciéndolas capaces de obrar al mismo tiempo al imperio de la voluntad. Los dedos pueden extenderse, contraerse, doblarse, unirse, separarse y ajustarse á toda clase de superficies; y esto es lo que constituye á la mano el órgano principal del sentido del tacto, el único destinado por lo comun á ejercerlo activamente, y el que con mas precision y exactitud nos hace conocer la figura, dimension y solidez, ó fluidez de los cuerpos. Los demas miembros y partes del cuerpo humano son unos instrumentos pasivos del sentimiento, nos testificarán de la existencia, propiedades y figura de los cuerpos en la parte ó superficie que los toque: la mano buscará y se extenderá á tocar cuerpos que no se han aproximado al nuestro; rodeará y examinará todas sus superficies; se introducirá en sus sinuosidades; los levantará para juzgar su pesantez; y hasta separará sus partes mas unidas y enlazadas para cerciorarse mas de las sustancias que contienen; los seres á que Dios ha dotado de manos, les ha concedido un medio de multiplicar extraordinariamente sus conocimientos.



## LECCION V.

### DEL CEREBRO.

“En la parte mas elevada del cuerpo, esto es, en la cabeza, existe el cerebro, destinado á recibir las impresiones de los objetos, y á comunicar al cuerpo los movimientos imperados por el espíritu.” En el cerebro se forman asimismo las imágenes sensibles, que á la vez producen las *especies* ó imágenes espirituales de los objetos. El cerebro es por tanto el órgano del sentimiento, del movimiento, y de la imaginación.

Por las observaciones anatómicas se ha hecho constar que todos los nervios, órganos ó conductos de la sensación y movimiento, nacen del cerebro, y desde allí se extienden y van á parar á los miembros ú órganos especiales de las sensaciones. Del cerebro nace un nervio que á poco se divide en dos que terminan en los *ojos*, y por eso se llaman *ópticos*: á los *oidos* se prolongan dos á que se da el nombre de *acústicos*, que igualmente nacen del cerebro: á las *narices* se dirigen dos, que sirven para el olfato, y por eso se llaman *olfatorios*: otros terminan en la *lengua*, que sirven para el *gusto*; y de la *médula espinal*, que es una prolongación del cerebro, nacen *treinta y dos pares de nervios*, que comunican y reciben el movimiento de las otras partes y miembros del cuerpo; y que subdividiéndose al modo de pequeñas y sutiles raíces de plantas como hilos muy tenues y delgados hasta llegar á hacerse imperceptibles, á los cuales llamamos *fibras*, se extienden á toda la superficie del cuerpo, órgano del *tacto*, y sirven para comunicarnos las sensaciones que en ella producen los objetos exteriores.

No puede dudarse que la sensación y el principio del movimiento residen en el cerebro, despues

de las observaciones que acabamos de exponer. Porque, ¿con qué otro fin pudo Dios disponer la máquina del cuerpo humano, de tal manera que los conductos del movimiento y sensación fuesen todos á parar al cerebro? ¿Será acaso, como quieren algunos, para que en la sustancia cerebral adquiriesen los nervios la humedad necesaria para el buen ejercicio de sus funciones? Pero entonces, ¿por qué no hizo que terminasen en el estómago, en que la introducción diaria de los alimentos y bebidas mantiene una humedad constante y superabundantísima? Observaciones diarias y decisivas vienen en apoyo de la opinión de que el cerebro es el asiento de la sensación y del movimiento. Atacado el cerebro, y entorpecidas sus funciones por el derrame de la sangre en esta noble entraña, lo que constituye la apoplejía, el cuerpo todo queda cual un tronco, incapaz de percibir aun las mas fuertes sensaciones, y de moverse de ningún modo. Las fuertes convulsiones del corazón, por el contrario, afectan el cerebro de manera, que producen desvanecimientos, estupor, letargos, y un estado semejante á la muerte. No obstante esto, es muy vulgar y comun la creencia de que no se siente sino por el órgano inmediatamente impresionado por los cuerpos exteriores; equivocándose sin pensarlo el movimiento ocasionado por el choque de aquellos cuerpos en las extremidades de las fibras, con la sensación recibida en el cerebro á virtud de la conmoción de los nervios á que se reúnen las fibras. Dos observaciones constantes acreditan que los órganos sensorios no son mas que el receptáculo ó recipiente de las impresiones ó choques de los cuerpos extraños; y que el órgano sensorio ó del sentimiento reside en otra parte de nuestro cuerpo, que por lo expuesto no puede ser mas que el cerebro. Atacada esta víscera por una congestión, los órganos de los sentidos se hacen de tal manera insensibles,



que ni un ruido fuerte produce conmocion corporal; ni una grande luz obliga á cerrar los párpados de los ojos; ni una bebida agradable incita á la deglucion; ni un olor fuerte causa el sacudimiento de la cabeza; y ni aun la introduccion de un instrumento punzante en las partes mas sensibles del cuerpo, ocasiona los movimientos indeliberados que dan muestras del dolor. Desaparezca entretanto la congestion; y el que era insensible á la picada de una aguja, no podrá soportar la presion de un dedo; un olor suave le producirá vértigos insufribles; una bebida azucarada le causará náuseas; la luz de una candela le obligará á cerrar los ojos; y el mas pequeño ruido le lastimará la cabeza. Otro hecho curioso sirve de apoyo á la opinion de que el órgano del sentimiento no reside en la parte en que se experimentan las impresiones de los objetos exteriores. Amputado un pié ó una mano, el paciente se queja los dias inmediatos á la operacion de dolor en el miembro amputado; asegurando con todas veras, que no le duele otra cosa que aquella parte de su cuerpo que por la separacion de él, es incapaz de dolor y sentimiento. Este desgraciado sufre sin duda la sensacion de dolor, no lo experimenta, es verdad, en el pié ó mano que ya no constituye parte de su cuerpo; pero la amputacion ha herido y lastimado las fibras y nervios que en su constitucion natural iban á parar al miembro amputado; esa sensacion se ha comunicado al cerebro, la ha percibido el alma; y confundiendo el sentimiento comunicado al cerebro por los nervios conductores de la sensacion, con la que en el estado normal se cree percibir en el miembro inmediatamente afectado por la impresion de los cuerpos externos, atribuye al pié ó mano la sensacion que reside en el cerebro.

“Yo concibo, dice el elocuente autor del discurso sobre la naturaleza de los animales, que en el

animal la acción de los objetos sobre los sentidos produce otra sobre el cerebro, que considero como un sentido interior y general que recibe todas las impresiones que le trasmiten los sentidos interiores. Este sentido interno no solo es susceptible de ser conmovido por la acción de los sentidos y órganos exteriores, sino tambien es capaz por su naturaleza de conservar largo tiempo la conmocion que produce esta acción, y en la continuacion de este sacudimiento consiste la impresion mas ó menos profunda, á proporcion de la mayor ó menor conmocion excitada por la acción de los sentidos.”

“El sentido interior difiere de los exteriores por la duracion del sacudimiento producido por la acción de las causas exteriores, y por la propiedad que tiene de recibir generalmente toda clase de impresiones, en lugar que los sentidos exteriores, no las reciben sino de una manera particular y relativa á su conformacion, puesto que el ojo no es movido por el sonido, ni la oreja por la luz.” “El sentido interior es como los exteriores, un órgano, un sentido material y mecánico; pero poseemos ademas, un sentido de una naturaleza superior y muy diferente de la materia que reside en la sustancia espiritual que nos anima y dirige en nuestras operaciones.”

“Los órganos de los sentidos exteriores, continúa el mismo sabio autor, el cerebro que es el órgano del sentido interior, la médula espinal, y los nervios que se reparten en todos los miembros del cuerpo animal, deben considerarse como que forman un cuerpo continuo, como una máquina orgánica, en la que los sentidos son las partes á que se aplican las fuerzas ó potencias exteriores; el cerebro, el punto de apoyo, y los nervios, las partes que la acción de las potencias ó fuerzas ponen en movimiento. Pero lo que constituye á esta máquina diferente de todas las demás, es que el *hipomochlion* ó



punto de apoyo, no solo es capaz de resistencia y de reaccion, sino tambien está dotado de actividad, puesto que conserva largo tiempo la conmocion que ha recibido, y como el cerebro y las membranas que lo circundan son de una grande capacidad y de una extrema sensibilidad, puede recibir un gran número de movimientos cesasivos y contemporáneos, y conservarlos en el mismo orden en que los ha recibido, porque cada impresion no mueve sino una parte del cerebro, y las que le suceden mueven indiferentemente esa misma parte, ó pueden comover las partes que le son contiguas ó cercanas.”

## LECCION VI.

### DE LAS SENSACIONES.

Constando el hombre de una sustancia espiritual destinada á animar y dirigir al cuerpo, y de una sustancia material necesaria en la constitucion presente para el ejercicio de las potencias del alma, Dios nos ha dotado de unos órganos, que poniéndonos en relacion con los seres que nos rodean, nos advierten de su presencia para aprovecharnos de ellos, si son conducentes á la satisfaccion de nuestras necesidades ó placeres, ó para huir de ellos si pueden ser nocivos á nuestra existencia ó contrarios á nuestros gustos é inclinaciones. Los sentidos de la *vista*, del *oído*, del *gusto*, del *olfato* y del *tacto* son los órganos porque percibimos la presencia de los objetos exteriores: la impresion que éstos hacen en los órganos de los sentidos, es lo que se llama *sensacion*.

El célebre conde de Buffon hemos visto que hace consistir la sensacion en el sacudimiento dado por la accion de las causas exteriores á los nervios, y comunicado por éstos al cerebro en que asegura

se puede conservar largo tiempo: oigamos ahora lo que dice el ilustre Fenelon sobre este particular interesante. “La sustancia del cerebro, dice, que conserva con orden representaciones tan naturales de tantos objetos que han herido nuestros sentidos desde que existimos en el mundo ¿no es el prodigio mas admirable? . . . “En este pequeño recinto se encuentran en todo instante las imágenes que necesitamos. Se les llama y se presentan; se les despacha, y se retiran no sé dónde, y desaparecen para dejar lugar á otras. . . . Estos caracteres innumerables que el espíritu del hombre lee con tanta rapidez no dejan huella distinta en el cerebro que se abre. Este admirable libro no es mas que una sustancia muelle y blanda ó un peloton compuesto de fibras tiernas y entrelazadas. ¿Qué mano ha sabido ocultar en esta especie de lodo que parece tan informe, imágenes tan preciosas y dispuestas con tan bello arte? . . . Del cerebro, que es la fuente de todos los nervios, parten los espíritus que se llaman animales. Son tan sutiles que no pueden distinguirse con la vista; y sin embargo, tan reales y de una accion tan enérgica, que hacen todos los movimientos de la máquina y constituyen toda su fuerza. Estos espíritus en un momento son enviados hasta las extremidades de los miembros: tan pronto corren suavemente y con uniformidad; tan pronto tienen, cuando es necesario, una impetuosidad regular: varian hasta lo infinito las posturas, gestos, y actitudes del cuerpo.”

“Los nervios son como pequeñas cuerdas, dice el célebre obispo de Meaux, ó mas bien como pequeños hilos, que comienzan en el cerebro, y se extienden hasta las últimas extremidades del cuerpo. Donde quiera que hay nervios, existe algun sentimiento, á la vez que donde se percibe sensacion se encuentran nervios. Los nervios tienen dos usos principales: son órganos propios del sentimiento, y



esto es por lo que toda parte destinada á ser el asiento de un sentido, tiene nervios que sirven á ese objeto. . . . El segundo uso de los nervios, no es menos importante, el de conducir por todo el cuerpo los espíritus, que hacen obrar los músculos y causan todos los movimientos.”

Hemos querido trascribir literalmente las palabras con que explican su modo de pensar sobre el mecanismo de las sensaciones los autores tan respetables que se han citado, para que en una materia tan oscura y que parece haberse reservado al conocimiento del que ve los interiores del hombre, cada uno pueda seguir la opinion que le parezca mas fundada. El no menos célebre Condillac, analizando las dos opiniones que hemos expuesto, dice: “Unos se representan los nervios como cuerdas tirantes, capaces de sacudimientos y vibraciones y creen haber adivinado las causas de las sensaciones y de la memoria. . . . Otros dicen que el cerebro es una sustancia blanda en la cual hacen impresiones los espíritus animales. Estas impresiones ó señales se conservan: los espíritus animales pasan y vuelven á pasar, y por eso el animal está dotado de sentimiento y de memoria. No han reflexionado que si la sustancia del cerebro fuese tan blanda que pudiese recibir estas impresiones, no tendria bastante consistencia para conservarlas: ni han considerado cuán imposible es que una infinidad de impresiones subsistan en una sustancia donde hay una accion y una circulacion continua. Han imaginado la primera hipótesis juzgando de los nervios como de las cuerdas de un instrumento; y la segunda representándose las impresiones que se hacen en el cerebro, como un grabado sobre una superficie, cuyas partes todas están en reposo. A la verdad, no es esto racionar por observacion, ni por analogia: es, si, comparar cosas que no tienen relacion. Yo ignoro si hay espíritus anima-

les: ignoro aún si los nervios son los órganos del sentimiento.”

Las razones que expone Condillac para probar que los espíritus animales, ó sea un fluido muy sutil que discurre dentro de los nervios, no son el conductor de la sensacion, nos parecen incontestables, especialmente si se atiende á que ademas de esa funcion, se les atribuye la de hacerlos descender del cerebro á las extremidades del cuerpo, para producir el movimiento; pues á cada paso sucederia que los espíritus que conducian la sensacion, eran interceptados por los destinados á operar el movimiento de los miembros. Pero no sucede lo mismo con las que alega contra la opinion de que los nervios son los conductores del sentimiento. Asegura que no es esto razonar por observacion ni por analogia; y nosotros creemos que la analogia y la observacion vienen en apoyo de este racionio.

¿Qué otra cosa, si no, se observa en una estatua formada con goznes, que traben sus diversos miembros de manera que sean susceptibles de movimiento, y perforada con taladros por los que se hayan introducido unas cuerdas delgadas, que unidas á cada una de las partes, vayan á terminar á un punto dado fuera de la estatua? ¿No es cierto que tirando, por ejemplo, la cuerda que va á parar á los ojos, mueve los ojos; y tirando la unida á las manos, mueve las manos? Y si en vez de cuerdas, las partes de la estatua están unidas á unos resortes, ¿no es cierto que comprimiendo uno de estos resortes se obrará un movimiento en la parte que le corresponde? Si estos efectos se observan en una máquina compuesta de resortes y de cuerdas, ¿qué es lo que nos prohíbe considerar los nervios como otros tantos resortes y cuerdas que obren los mismos numerosos efectos, siendo de una naturaleza elástica, tendidos á lo largo del cuerpo muchos de ellos, habiéndose observado en los cadáveres de al-



gunos animales, despojados de la piel y puestos los nervios á descubierto, el que tirando uno de ellos se hace mover el miembro que le corresponde cual si estuviera vivo? Mediante las curiosas experiencias hechas con la aplicacion de las corrientes galvánicas, ¿no se ha observado que descargando ese poderoso fluido sobre determinadas partes, bien provistas de nervios y músculos de un cadáver, ejecuta éste movimientos enteramente análogos á los que se obrarian en un cuerpo animado por la aplicacion de un cuerpo extraño? ¿Y qué medio mas eficaz se ha encontrado para disminuir la sensacion del dolor en una parte afectada, que comprimir fuertemente el miembro un poco mas arriba, con cuya operacion se obstruye la accion de los nervios, y la comunicacion de la sensacion al cerebro? Convengamos, por tanto, en que los nervios, mediante su movimiento, comunican al cerebro la sensacion ó impresion hecha en los órganos sensorios por los cuerpos que los han herido.

LECCION VII.

DE LA IMAGINACION.

En nuestra opinion, los antiguos lógicos no han dado una idea exacta de la *imaginacion*. La imaginacion, han dicho, es la facultad de reproducir ideas de objetos que no están presentes á nuestros sentidos con reflexion de estar ausentes. La primera parte de esta definicion es propia de la memoria, y la imaginacion no es memoria.

La *imaginacion*, atendida su etimología es la *formacion de imágenes*: considerada su naturaleza es *la facultad de producir imágenes ó representaciones de objetos corpóreos y sensibles, que actualmente no están presentes á nuestros sentidos, sin conocer su naturaleza y*

*propiedades.* Hemos dicho que por la imaginacion se representan objetos sensibles, para distinguirla de la *percepcion*, por la que nos podemos representar objetos inmateriales: añadimos que no conocemos por ella la naturaleza y propiedades de los objetos, porque en esto se distingue de la *idea* que nos da á conocer las propiedades y naturaleza de las cosas que representa.

Aunque *imaginar y conocer* se distinguen por su naturaleza; sin embargo, apenas puede conocerse una cosa sensible sin haberla imaginado, y varias fantasías ó imaginaciones tienen por objeto percepciones ó ideas antes adquiridas.

El buen uso de la imaginacion sirve en gran manera al entendimiento, pues lo ayuda para percibir con viveza el objeto representado: el mal uso consiste en descansar ciegamente y dejarse llevar de la viveza de la imaginacion, lo que precipita en mil errores. Es necesario emplear la imaginacion solo para fijarnos en el objeto representado; pero conservando á la razon sus derechos para que dirija nuestros juicios. Los hombres de imaginacion, retienen y se representan vivamente las cosas que hieren nuestros sentidos: los hombres de espíritu saben descubrir lo verdadero de lo falso en el objeto imaginado. Los primeros son fecundos en descripciones, pinturas vivas, comparaciones: apasionados, arrebatados, fecundos en expedientes: los hombres de espíritu tienen un razonamiento fuerte, exacto; usan de palabras propias y precisas; son reglados, moderados; saben conducirse y obran mas consecuentemente. El que tenga la suerte de unir una imaginacion viva y brillante á un juicio recto y mesurado, será verdaderamente hábil, dispuesto á adquirir toda clase de conocimientos útiles, y eminentemente sociable.

El entendimiento ó concepcion se extiende á mas que la imaginacion, porque no se pueden imaginar



sino cosas corpóreas y sensibles, á la vez que se pueden entender cosas materiales y tambien espirituales como Dios, el alma, un acto de la voluntad. Pero aunque el imaginar y el conocer, ó entender, se distinguen entre sí; sin embargo, es lo comun el que no podamos entender una cosa sin imaginarla: el entendimiento, v. g., no comprende un círculo, un triángulo sin representárselo imaginariamente, lo que es debido á la necesidad que en el presente estado de cosas tiene el alma, del ministerio del cuerpo para el ejercicio de sus facultades.

La imaginacion no solo representa objetos que alguna vez han herido nuestros sentidos: cuando se limita á esta funcion, es eminentemente útil á la adquisicion de conocimientos, con tal que no sea desarreglada: algunas veces finge representaciones de cosas que solo caben en la esfera de lo posible, y aun se propasa á unir atributos y propiedades incompatibles. Esto acaece principalmente con los que están dotados de una imaginacion demasiado viva, ó están sujetos á afecciones cerebrales: esto nos conduce á examinar los efectos que es capaz de producir una imaginacion exaltada, reservándonos indicar en lo de adelante las reglas que conviene observar para evitarlos.

### LECCION VIII.

#### DE LOS EFECTOS DE LA IMAGINACION.

Ninguna cosa es tan capaz de convencernos de la miseria y debilidad humana, y de la necesidad de dirigir las curaciones del entendimiento, como los extravios á que conduce la imaginacion.

Apenas existirá ciudad, villa ó aldea en que no se encuentre alguna ó algunas personas veraces que estén persuadidas é intenten persuadir á otras

de que se les ha aparecido y aun hablado un muerto. La viveza con que en el sueño se nos representan los objetos, nos deja tal impresion, especialmente por su naturaleza si son hechos para infundir pavor ó miedo, que al despertar nos es preciso ocurrir á todo el poder y ascendiente de la razon, y muchas veces hasta al testimonio y exámen de los sentidos para cerciorarnos de que lo que se nos ha ofrecido, no es otra cosa que un antojo de la imaginacion. Un febricitante cree ver con tanta claridad lo que se le representa en el acceso del delirio, que hasta se incomoda con el que intenta desengañarlo. Pero ¿qué mucho? si hasta hombres de espíritu elevado han sido dominados por los caprichos de la imaginacion!

Hubo un profesor distinguido que se llegó á persuadir, que existia en su cerebro una pequeña campana, que con sus repetidas pulsaciones no le dejaba un momento de reposo. Persona ha habido que de tal manera se preocupó con la imaginacion de que le habia nacido una asta en la frente, que fué preciso ocurrir al medio de hacerle una incision en ella para que creyese se la habian extraido. Refiere el ilustre Feijoo que habiendo presenciado una criada la amputacion de un pié que se hizo á su señor, aprehendió tan vivamente los dolores que padeciera, que cayó inmediatamente enferma del pié con dolores agudisimos en la parte correspondiente á la amputada. Pascal, ese hombre sublime, honor y gloria de la especie humana, siempre creia ver á sus pies un abismo, sin que las reflexiones mas fundadas pudieran distraerlo un momento de la idea que lo dominaba. Muchos otros efectos, á cual mas extraordinario, de la fuerza de la imaginacion, pueden verse en la obra que sobre esta materia interesante escribió el célebre *Maratori*.



## LECCION IX.

DE LA INFLUENCIA QUE EL ESPÍRITU Y EL CUERPO  
EJERCEN EN LA POTENCIA IMAGINATIVA.

No se extrañe que nos dilatemos tanto en tratar esta materia, porque es de la mayor trascendencia para poder estimar la certidumbre de las sensaciones y la exactitud de las ideas.

Ya hemos dicho que aunque los órganos de los sentidos reciban inmediatamente la impresion de los objetos corpóreos, no son ellos los que nos hacen ciertos de su presencia, sino el cerebro, al que por medio de los nervios se comunica el sacudimiento impreso en el órgano de la sensacion relativa. “El cerebro, dice Condillac, es el primer órgano: es un centro comun en que todos se reunen y de donde parece que todos nacen.... El cerebro, no solamente obedece á la impresion que ha recibido de los órganos; sino tambien á todos los movimientos que esta primera impresion debe reproducir. Va por hábito de movimiento en movimiento; sobrepuja á la accion de los sentidos, y representa una larga serie de imágenes: aun hace mas, obra á su vez con viveza sobre los sentidos; les vuelve á enviar las sensaciones que recibió antes de ellos, y nos persuade á que vemos lo que realmente no vemos.”

Para mejor comprender esta materia es necesario suponer que la voz *imagen* se toma aquí en su significacion mas amplia, y no en la que representa á primera vista. Entendida á la letra, es el fac simile ó sea retrato de alguna cosa: no es este el concepto en que nos servimos de ella. Por *imágenes*, como que son objeto de la *imaginacion*, entendemos la representacion de algun objeto; bien sea como un retrato suyo, lo que se verifica cuando ha

obrado sobre el sentido de la vista; ó bien sea simplemente la sensacion que ha producido sobre cualesquiera de los otros órganos á que se ha aplicado. El cuerpo que obra sobre nuestros sentidos; el órgano en que se recibe la impresion; los nervios conductores de la sensacion ó movimiento y el cerebro en que ésta se recibe, y en que se verifica la representacion, pueden compararse, siguiendo la feliz idea de Condillac, á un piano actualmente tocado por alguno. El dedo que pisa la tecla, será el cuerpo que obra sobre el órgano sensorio: la tecla será este órgano: las prolongaciones de esta tecla hasta el punto en que hieren al diapason, serán los nervios; el diapason el cerebro; y el sonido que corresponde á la tecla pulsada, la representacion ó sensacion producida por la presion de la tecla.

El Sr. Gall ha inventado un sistema, con el que facilmente se explican todos los fenómenos relativos á la imaginacion y formacion de las ideas: daremos un ligero conocimiento de este sistema ingenioso, únicamente con relacion á las ideas y sensaciones; omitiendo lo relativo á las pasiones del ánimo, porque ademas de ser extraño á la materia de que tratamos, no sabemos si aun admitidas las explicaciones dadas por *Spurzweing*, podrá conciliarse con las doctrinas teológicas y morales.

Supone, pues, aquel ilustre autor, que la cabeza es formada de una parte *oscosa*, llamada cráneo; y de otra blanda que vulgarmente llamamos *sesos*, ó sea cerebro: el cráneo ó igualmente los sesos, pueden considerarse divididos en dos partes por una línea, que partiendo de una oreja, y pasando por el vértice de la cabeza, termine en la otra oreja: la parte del cerebro que se extiende desde esa línea hácia la frente, comprende los órganos cerebrales destinados segun Gall á servir de instrumento al ejercicio de las operaciones espirituales del hombre: los destinados al ejercicio de las operaciones sensi-



## LECCION IX.

DE LA INFLUENCIA QUE EL ESPÍRITU Y EL CUERPO  
EJERCEN EN LA POTENCIA IMAGINATIVA.

No se extrañe que nos dilatemos tanto en tratar esta materia, porque es de la mayor trascendencia para poder estimar la certidumbre de las sensaciones y la exactitud de las ideas.

Ya hemos dicho que aunque los órganos de los sentidos reciban inmediatamente la impresion de los objetos corpóreos, no son ellos los que nos hacen ciertos de su presencia, sino el cerebro, al que por medio de los nervios se comunica el sacudimiento impreso en el órgano de la sensacion relativa. “El cerebro, dice Condillac, es el primer órgano: es un centro comun en que todos se reunen y de donde parece que todos nacen.... El cerebro, no solamente obedece á la impresion que ha recibido de los órganos; sino tambien á todos los movimientos que esta primera impresion debe reproducir. Va por hábito de movimiento en movimiento; sobrepuja á la accion de los sentidos, y representa una larga serie de imágenes: aun hace mas, obra á su vez con viveza sobre los sentidos; les vuelve á enviar las sensaciones que recibió antes de ellos, y nos persuade á que vemos lo que realmente no vemos.”

Para mejor comprender esta materia es necesario suponer que la voz *imagen* se toma aquí en su significacion mas amplia, y no en la que representa á primera vista. Entendida á la letra, es el fac simile ó sea retrato de alguna cosa: no es este el concepto en que nos servimos de ella. Por *imágenes*, como que son objeto de la *imaginacion*, entendemos la representacion de algun objeto; bien sea como un retrato suyo, lo que se verifica cuando ha

obrado sobre el sentido de la vista; ó bien sea simplemente la sensacion que ha producido sobre cualesquiera de los otros órganos á que se ha aplicado. El cuerpo que obra sobre nuestros sentidos; el órgano en que se recibe la impresion; los nervios conductores de la sensacion ó movimiento y el cerebro en que ésta se recibe, y en que se verifica la representacion, pueden compararse, siguiendo la feliz idea de Condillac, á un piano actualmente tocado por alguno. El dedo que pisa la tecla, será el cuerpo que obra sobre el órgano sensorio: la tecla será este órgano: las prolongaciones de esta tecla hasta el punto en que hieren al diapason, serán los nervios; el diapason el cerebro; y el sonido que corresponde á la tecla pulsada, la representacion ó sensacion producida por la presion de la tecla.

El Sr. Gall ha inventado un sistema, con el que facilmente se explican todos los fenómenos relativos á la imaginacion y formacion de las ideas: daremos un ligero conocimiento de este sistema ingenioso, únicamente con relacion á las ideas y sensaciones; omitiendo lo relativo á las pasiones del ánimo, porque ademas de ser extraño á la materia de que tratamos, no sabemos si aun admitidas las explicaciones dadas por *Spurzweing*, podrá conciliarse con las doctrinas teológicas y morales.

Supone, pues, aquel ilustre autor, que la cabeza es formada de una parte *oscosa*, llamada cráneo; y de otra blanda que vulgarmente llamamos *sesos*, ó sea cerebro: el cráneo ó igualmente los sesos, pueden considerarse divididos en dos partes por una línea, que partiendo de una oreja, y pasando por el vértice de la cabeza, termine en la otra oreja: la parte del cerebro que se extiende desde esa línea hácia la frente, comprende los órganos cerebrales destinados segun Gall á servir de instrumento al ejercicio de las operaciones espirituales del hombre: los destinados al ejercicio de las operaciones sensi-



tivas corresponden á la parte posterior de aquella línea, descendiendo hácia la espalda.

La masa cerebral es blandísima y formada de infinitas fibras á manera de hilos sutilísimos; se halla dividida en pequeñas circunvoluciones ú orillos que sin perder su union con las otras partes, á la simple vista parecen todas hacer una misma masa; sin embargo, pueden cuidadosamente separarse de ellas por la division de las delicadísimas membranas que cubren cada circunvolucion. Cada una de éstas constituye un órgano aparte, destinado, por medio de las fibras de que se compone, á recibir los movimientos comunicados por los nervios del cuerpo; á sentir los sacudimientos conducidos por estos agentes de comunicacion; y á representar al alma la imagen ó sensacion participada por los sentidos: estas mismas fibras pequenísimas sirven, con el movimiento que á su voluntad les imprime el alma, para reproducir las imágenes ó representaciones de los objetos; para unir dos ó mas simples formando un compuesto; separar las unidas; y para comunicar á los órganos del cuerpo, por medio de los nervios á que están unidas, el movimiento á que corresponde la sensacion que el alma desea tener en aquel instante. Cómo se verifique esta reaccion del alma sobre el cerebro; de qué arbitrio se servirá para operar esos movimientos, no nos es dado conocer, dice el célebre Condillac; pero tampoco podremos negar que así sucede, pues nos consta por la experiencia, que podemos pensar en lo que se nos antoje; que con solo querer volvemos á tener las representaciones de objetos que antes hirieron nuestros sentidos y en la actualidad están ausentes de ellos; y que cuando la representacion voluntaria es demasiado viva, llega á producir en los órganos corpóreos el mismo movimiento ó sacudida que experimentaron al recibir las impresiones de los cuerpos extraños.

No todas las fibras son á propósito para advertir al alma de determinada sensacion; ni cualquiera parte de la masa cerebral será el órgano destinado para la formacion de una imagen específica. Cada sensacion, cada ciencia, cada ramo de nuestros conocimientos y aun cada una de nuestras facultades, tiene señalada su circunvolucion ó conjunto de fibras cuyo movimiento combinado produzca la sensacion interior, ministre las especies ó imágenes de los objetos necesarios para la adquisicion de los conocimientos, y, obedeciendo al imperio del alma, imprima al cuerpo los movimientos requeridos para el ejercicio de las facultades espirituales. Uno será el órgano destinado á las ciencias especulativas; y otro al de las naturales: aquel á la reminiscencia de ideas; éste á la circunspeccion &c. &c.

El mayor desarrollo que obtenga un órgano, facilitará mas el movimiento combinado de las fibras: el movimiento mas fácil y expedito hará mas hábiles á las fibras para recibir las sensaciones, producir las imágenes de los objetos, y obtemperar las órdenes y voluntad del alma. El mayor desarrollo de una circunvolucion da á ésta mayor extension en la masa cerebral: si todas están igualmente bien desarrolladas, el volúmen total del cerebro será respectivamente mayor en comparacion de un cuerpo dado, que la que tenga otro cualquiera, cuyas circunvoluciones no hayan obtenido ese feliz desarrollo. Esta mayor extension de un órgano cerebral, por lo comun se obtiene por la naturaleza desde la formacion del feto; puede darse artificialmente á un órgano, á costa de otros, por medio de las ligaduras ó compresiones de la cabeza en la primera infancia, lo que hacen en la cuna, y deben evitar diligentemente las buenas madres de familia que se interesen en la salud y buen entendimiento de sus hijos; y en fin, por el continuado movimiento y accion de las fibras de que se compone el órgano; pues es pro-



pio del ejercicio fortalecer el miembro ó parte del cuerpo con que se ejecuta; y la mayor fuerza relativa hace ceder á las partes que la rodean, lo que proporciona el que pueda ocupar el espacio cedido.

Aunque este sistema no sea mas que probable, alguna experiencia y varias observaciones lo hacen verosímil. Habiéndose separado la parte superior del cráneo á un perro, dejando descubierto por lo mismo el cerebro, se observó, que comprimiendo determinado glóbulo ó circunvolucion, lo que impedía, como es fácil conocer, los movimientos de las fibras que lo componian, inmediatamente se causó una parálisis en uno de los miembros del animal, volviendo á expeditarse luego que dejó de comprimirse el glóbulo cerebral. Se ha observado asimismo que los que padecen la demencia parcial, á que se da el nombre de *ideas fijas*, y que vulgarmente se llaman *maniáticos*, tienen comprimida una parte del cerebro por el crecimiento interno de la parte *oscura* que corresponde á esa parte. Los individuos dotados de excelente memoria, se ha observado que tienen grandes prominencias en la parte interna de la cavidad de la cabeza en que están situados los ojos: los aficionados á la música tienen prominentemente y prolongada la parte del cráneo que media entre las cejas y el oído: los afectos á las ciencias teológicas tienen elevado el cráneo desde la frente á la coronilla ó vértice de la cabeza; y aquellas personas á quienes ha tocado en suerte que la circunseccion y el detenimiento conduzcan sus pasos, poseen muy desarrollados los órganos colocados en la frente, superiores á los ojos.

Veamos ya como influye el espíritu en la potencia imaginativa. Una continuada observacion acredita que las personas dedicadas incesantemente á la meditacion de verdades ó misterios religiosos se preocupan de tal manera con el objeto de sus

meditaciones que llegan á persuadirse á sí mismas é intentan convencer á otros, de que ven lo que se imaginan y hablan con las personas ó bienaventurados que se han representado al meditar. Esto mismo acontece con los que se entregan con furor á la pasion del juego: se absorven enteramente en los lances que se ofrecen en esa diversion, y en todas partes se presentan á su imaginacion los instrumentos ó materia de su pasion favorita. Es tambien muy frecuente el encontrar personas que acaban de estudiar un punto difícil ó que ha captado demasiado su atencion, hablando solas; gesticulando como si trabáran conversacion con otros; y abstraerse de tal manera, que tropiezan frecuentemente con los cuerpos colocados en la direccion que llevan, por caminar casi á ciegas y sin cuidar de lo que hacen. Se observa finalmente que cuando nos entregamos con ahinco al estudio de alguna materia, la cabeza se debilita, se fatiga, adquiere un calor sensible al tacto; y si ha sido muy tenaz el estudio, nos interesa vivamente el objeto de nuestras meditaciones, ó si nos hemos dedicado á ellas poco antes de acostarnos, el sueño se ahuyenta de nuestros ojos y se produce una irritacion cerebral que puede acarrear las mas funestas consecuencias. Todo esto prueba que la demasiada intensidad con que el entendimiento abraza la contemplacion de un objeto, avasalla la imaginacion; y en cierto modo la obliga á reproducir sin cesar y con la mayor viveza la imagen del objeto representado.

Si esto es así; si el alma para la formacion de imágenes sensibles que se requieren para las percepciones, depende del cerebro, y esta entraña se halla tan relacionada con los órganos de los sentidos, es claro que el buen ó mal estado del cuerpo ha de influir inmediata y eficazmente en la potencia imaginativa. Así es que gozando el cuerpo de salud, y estando los órganos sensorios bien dis-



puestos, los movimientos que comuniquen al cerebro serán bien ordenados; las sensaciones serán exactamente verdaderas; las imágenes sensibles serán fiel representación de los objetos; y las ideas ó imágenes espirituales harán conocer al alma la naturaleza y propiedades de la cosa representada. Por el contrario: perturbadas las funciones de los órganos de los sentidos; debilitado el cuerpo, ó excesivamente irritado el sistema nervioso, los movimientos de los nervios y de las fibras conductores de las sensaciones se modificarán por la parálisis, atonía ó irritabilidad de los órganos ó sistema; las imágenes de los objetos serán lánguidas y tenues en una suposición; muy vivaces en otra, y en todas carecerán de la exactitud de representación necesaria para que se produzca en el alma la claridad y evidencia indispensables para el conocimiento indudable del objeto representado.

### LECCION X.

DE LOS MEDIOS PROPIOS PARA CORREGIR LOS EXTRAVÍOS DE LA IMAGINACION.

El conocimiento del mal es principio de su remedio: lo expuesto en las lecciones anteriores nos hace apreciar debidamente las causas del desarreglo de la potencia imaginativa; fácil nos será por lo mismo establecer ciertas reglas para evitarlo.

El desarreglo de la imaginacion procede de la mala disposicion del cuerpo, especialmente del cerebro: de poca atencion á los requisitos necesarios para poder descansar en el testimonio de los sentidos: de la debilidad ó excesiva irritacion del sistema nervioso: de la demasiada intension y ahinco con que nos entregamos á la contemplacion de algun objeto: del ascendiente que hemos permitido

adquirir sobre nosotros á las pasiones de amor ú odio; y del olvido ó ignorancia de los preceptos que deben arreglar las operaciones de nuestro entendimiento.

Excusado es repetir las reglas dadas en la lógica con la conveniente extension para estimar la naturaleza de las sensaciones; caracteres que deben tener para que se pueda descansar en su testimonio; y el modo con que un entendimiento ilustrado procede á valorizarlo. Ni es mas necesario reproducir los cánones establecidos para la direccion, buen gobierno y disposicion metódica de las operaciones intelectuales. ¡Ojalá y todos los extraviros de la imaginacion tuvieran por causa la ignorancia de esas leyes del entendimiento humano! Un serio estudio de esa base de nuestros conocimientos bastaria á remediar uno de los padecimientos mas graves que aquejan á una parte interesante de nuestra especie, que á fuerza de entregarse á imaginaciones delirantes llega á perder el atributo mas noble con que salió dotada de las manos del Soberano Hacedor de todas las cosas.

Las reglas que daremos, son mas especiales, y deben ser aplicables á todas las personas que desgraciadamente se encuentren bajo la influencia de ese azote del entendimiento humano.

1<sup>a</sup>. “Deben exponerse á una persona ilustrada y de entendimiento sano las imaginaciones que nos molesten; manifestarle con ingenuidad y sencillez lo que nos parezca influye en que las padezcamos; y responder con la misma franqueza y buena fé á las preguntas que nos hiciere; todo con el fin de que conozca la causa del desarreglo de nuestra imaginacion.”

2<sup>a</sup>. “Conocida la causa deben dirigirse todos los esfuerzos á removerla, prestándonos con docilidad á obsequiar las indicaciones que á este fin se nos hicieren.” Así por ejemplo, si el extravio de la po-



tencia imaginativa proviene de la debilidad causada por la falta de alimentos, debe comenzarse por hacer comer bien al enfermo de imaginaciones: si es motivado de demasiada especulacion en materias abstractas, se hará cesar del todo en este trabajo, ó á lo menos disminuirlo cuanto sea posible. Conviene en el caso de que las falsas imaginaciones procedan de la continua ó prolongada meditacion de las verdades religiosas, minorar el tiempo que se gastaba en ellas, y emprender trabajos corporales. La exaltacion del sistema nervioso, á que muchas veces son debidas las falsas representaciones de las cosas, se corregirá absteniéndose y huyendo de cuanto pueda producir sensaciones muy fuertes y sostenidas; haciendo ejercicio á pié ó á caballo; usando de baños frecuentes: y ocupando la imaginacion con la vista y lectura de cosas y objetos agradables y entretenidos. Remover y ausentarse de los objetos y causas de una pasion; arrancarse de cuanto puede servirle de incentivo; ocupar la imaginacion con otros objetos; y convenirse de los males que en lo físico y en lo moral acarrea dejarse llevar de inclinaciones reprobadas, es, despues de los motivos religiosos, lo que puede sustraernos del vasallage á que las pasiones reducen la potencia imaginativa. Las falsas imaginaciones producidas por la pasion de amor ó de odio, no tienen mas remedio que desnudarnos de esas pasiones por los medios que prescribe la religion y la sana moral: si provienen del estado enfermizo á que reducen el cerebro las afecciones histéricas ó la hipocondria, es necesario ocurrir á los remedios que prescribe la medicina.

3<sup>a</sup> "El que emprenda la curacion de este grave mal, debe usar de mucha circunspeccion al elegir y aplicar el remedio conveniente." A veces no convendrá que ataque de frente las preocupaciones del enfermo de imaginacion; antes tal vez importa-

rá que muestre estar persuadido de ellas para ganar su afecto y confianza, para que al proponerle despues sus dudas sobre la verdad y exactitud de sus representaciones imaginarias, crea el paciente que esas dudas son capaces de hacer cambiar el dictámen de personas de buen juicio, supuesto que han hecho mudar de opinion á la persona ilustrada que le habia dado á entender estar poseido de las mismas ideas. Otras veces, por el contrario, atendida la condicion del enfermo podrá convenir que use de autoridad, haga sentir su superioridad sobre el paciente para humillarlo y docilitarlo á obsequiar y obedecer sus insinuaciones; y que con mano fuerte lo arranque de las causas y objetos que influyen en la perturbacion de su cerebro. Por lo comun la compasion, el cariño, el buen trato es lo mas á propósito para ganar el corazon, y por su medio el entendimiento del enfermo: las vias y medios indirectos suelen ser mas eficaces para curar este mal, que aquellos cuyo objeto se deja percibir de luego á luego por el paciente.

## LECCION XI.

### DE LOS MEDIOS DE EXCITAR LA IMAGINACION.

Si el desarreglo de la imaginacion acarrea graves males, la falta de excitacion de la potencia imaginativa puede individualmente privarnos de grandes bienes. No olvidemos que las representaciones mentales de los objetos son muchas veces producidas por las imágenes sensibles formadas en el cerebro; que la formacion de estas imágenes es lo que llamamos imaginacion, y que sin la representacion mental no podemos entender, juzgar, ni discurrir. Excitar por lo mismo la imaginacion, es muchas veces absolutamente necesario para la adqui-



sición de las ideas, formación de los juicios y recta deducción de las verdades que nos importa conocer.

La excitación es unas veces voluntaria, otras independiente de nuestras determinaciones. Sin la caída de una fruta en ocasión de que Newton reposaba bajo la sombra de un árbol, este sublime filósofo no habría descubierto las leyes de gravitación de los cuerpos, ni sentado las bases sobre que posteriormente un hábil astrónomo hizo descansar la teoría del movimiento de los planetas. Sin la casual lectura de las obras de Descartes, el Padre Malebranche hubiera muerto en la opinión de idiota que había merecido en las escuelas; y no habría asombrado al mundo con sus elevadas concepciones metafísicas. La lectura del programa propuesto por la academia de Dijon desarrolló el germen de la inteligencia en Juan Santiago Rousseau, y reveló á la Francia la existencia de uno de los mas elocuentes escritores de los últimos tiempos. La ocultación imprevista de una de las estrellas fijas y su reaparición dentro de breves instantes, hizo nacer en un célebre astrónomo de nuestros días la idea fundada de que cada estrella fija es un sol, y el centro de otro sistema planetario.

Los poetas no hablan sino inspirados: Virgilio, el príncipe de los latinos, exclama lleno de entusiasmo: *Deus erat in nobis, agitante calescimus illo.* Y también el grave autor del *Espíritu de las leyes*, no supo comenzar el *Templo de Gnido* sino con la invocación *Caliope, tú misma eras.*

Las causas eficientes de la excitación son tan varias como el genio de los autores; la índole de sus obras y las circunstancias que los rodean al escribirlas. Julio César dictaba sus comentarios bajo pabellones levantados en el campo de batalla; las mejores proclamas de Napoleon datan en los momentos de librar las grandes acciones que deci-

dian la suerte de los imperios. Las graves crisis, la presencia de los grandes criminales, la afluencia del pueblo, inspiraron á Ciceron sus mas elocuentes discursos; pero la soledad de las *Vilas*, la amenidad del *Tusculanam* fueron el lugar escogido para legar á la posteridad las *Cuestiones académicas*, el libro del *Orador* y el *Tratado de los oficios*. Demóstenes componia sus oraciones en un subterráneo á la luz de la lámpara, y se ejercitaba en la declamacion al estrépito de las olas agitadas. Chateaubriand y Lamartine siguieron las cortes; se implicaron en los grandes sucesos; fueron testigos de graves acontecimientos; pero el hermoso cielo de la Grecia, el sol del Mediodia, los bosques de la América, las cascadas del Niágara, las rocas del Gólgotha, el monte Tabor, las moradas de los Patriarcas, las nieves y ventiscos del Libano, harán inmortales el *Itinerario de Jerusalem*, el *Viage al Oriente*, el *Poema de los Natches*, el Episodio de *René* y el romance de *Atala*.

Difícil es por tanto establecer reglas de aplicación general para excitar la imaginación; ensayaremos no obstante indicar algunas que la enseñanza de autores distinguidos nos hace considerar como provechosas.

1.<sup>a</sup> “La soledad sirve en gran manera para concentrar la atención sobre un objeto, considerarlo bajo todas sus relaciones; y desarrollar las imágenes que nos lo representen.”

2.<sup>a</sup> “El silencio de la noche y la quietud de las primeras horas de la mañana deben preferirse para meditar y escribir.”

3.<sup>a</sup> “No conviene entregarse al estudio ni á la composición cuando la cabeza se halla fatigada, ó no se encuentra placer en el ejercicio de las facultades intelectuales.”

4.<sup>a</sup> “Debe adoptarse la postura del cuerpo que la experiencia nos haya acreditado ser la mas á pro-



pósito para estudiar ó escribir con facilidad.”

5ª “Sirve mucho para excitar la imaginacion la prévia lectura de autores que hayan tratado sobre la materia de nuestras meditaciones. Algunas veces, especialmente para hablar en público, convenirá leer antes obras de poesia ó de elocuencia sentimental aunque traten de materias ajenas de las que queremos hablar.”

6ª “La música por lo comun excita la imaginacion, exalta las ideas y nos dispone á meditar con atencion y escribir con calor sobre cualquier objeto.”

7ª “Es indispensable haber asistido á las grandes escenas de la naturaleza para saber describirlas; haber viajado para conocer el fisico y moral de los pueblos y haber sentido en sí, ó en otros, los efectos de las pasiones para saber pintarlas y corregirlas.”

8ª “Para conmovér á los otros es necesario que el orador antes esté conmovido.”

9ª “Los sentimientos y creencias religiosas son los antecedentes necesarios para aspirar á la elevacion de las ideas, á la sublimidad de las concepciones y á la grandiosidad de los pensamientos. La fé en Dios, en la espiritualidad del alma, y en la existencia de la vida futura, es lo que nos hará superiores á la inercia de la materia, á la ruindad de los brutos y á las miserias de la nada.”

FIN DE LA PRIMERA PARTE DE LA IDEOLOGÍA.

DIRECCION GENERAL DE B

---

---

PARTE SEGUNDA

DE LA IDEOLOGIA.

LECCION I.

DE LA ALMA HUMANA.

“**PU**EDO concebir un hombre, dice Pascal, sin manos, sin pies; y lo concebiria aun sin cabeza, si la experiencia no me enseñase que en la cabeza reside especialmente la sustancia pensadora. El pensamiento es por tanto lo que constituye el *ser* del hombre; y sin el pensamiento no puede ni concebirse. ¿Qué es lo que siente el placer en nosotros? ¿es la mano? ¿es el brazo? ¿es la carne? ¿es la sangre? No; no puede serlo sino una sustancia inmateral . . . Tenemos tan grande idea de la alma del hombre, que no podemos tolerar ser despreciados y carecer de la estimacion de una alma . . . Se estima en tanto la *razon* del hombre, que cualesquiera que sean las ventajas de que se goce en el mundo, no hay quien no se considere desgraciado, si no ocupa un lugar distinguido en la razon del hombre . . . El hombre es la caña más débil de la naturaleza; pero es una caña pensadora . . . Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento. Un vapor, una gota de agua basta para matarlo; pero aun cuando



pósito para estudiar ó escribir con facilidad.”

5ª “Sirve mucho para excitar la imaginacion la prévia lectura de autores que hayan tratado sobre la materia de nuestras meditaciones. Algunas veces, especialmente para hablar en público, convenirá leer antes obras de poesia ó de elocuencia sentimental aunque traten de materias ajenas de las que queremos hablar.”

6ª “La música por lo comun excita la imaginacion, exalta las ideas y nos dispone á meditar con atencion y escribir con calor sobre cualquier objeto.”

7ª “Es indispensable haber asistido á las grandes escenas de la naturaleza para saber describirlas; haber viajado para conocer el fisico y moral de los pueblos y haber sentido en sí, ó en otros, los efectos de las pasiones para saber pintarlas y corregirlas.”

8ª “Para conmovér á los otros es necesario que el orador antes esté conmovido.”

9ª “Los sentimientos y creencias religiosas son los antecedentes necesarios para aspirar á la elevacion de las ideas, á la sublimidad de las concepciones y á la grandiosidad de los pensamientos. La fé en Dios, en la espiritualidad del alma, y en la existencia de la vida futura, es lo que nos hará superiores á la inercia de la materia, á la ruindad de los brutos y á las miserias de la nada.”

FIN DE LA PRIMERA PARTE DE LA IDEOLOGÍA.

DIRECCION GENERAL DE B

---

---

PARTE SEGUNDA

DE LA IDEOLOGIA.

LECCION I.

DE LA ALMA HUMANA.

“**PU**EDO concebir un hombre, dice Pascal, sin manos, sin pies; y lo concebiria aun sin cabeza, si la experiencia no me enseñase que en la cabeza reside especialmente la sustancia pensadora. El pensamiento es por tanto lo que constituye el *ser* del hombre; y sin el pensamiento no puede ni concebirse. ¿Qué es lo que siente el placer en nosotros? ¿es la mano? ¿es el brazo? ¿es la carne? ¿es la sangre? No; no puede serlo sino una sustancia inmateral . . . Tenemos tan grande idea de la alma del hombre, que no podemos tolerar ser despreciados y carecer de la estimacion de una alma . . . Se estima en tanto la *razon* del hombre, que cualesquiera que sean las ventajas de que se goce en el mundo, no hay quien no se considere desgraciado, si no ocupa un lugar distinguido en la razon del hombre . . . El hombre es la caña más débil de la naturaleza; pero es una caña pensadora . . . Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento. Un vapor, una gota de agua basta para matarlo; pero aun cuando



el universo lo reduzca á pequeños pedazos, el hombre es mas noble que el universo, porque sabe que muere; y el universo material ignora las ventajas físicas que tiene sobre el hombre. Así, toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento, y no en el espacio que ocupa nuestro cuerpo, ni en la duración de nuestra existencia sobre la tierra. Trabajemos, pues, en pensar bien: este es el principio de la moral."

"El cuerpo del hombre que parece la obra maestra de la naturaleza, dice el ilustre arzobispo de Cambray, no es comparable á su pensamiento . . . Encuentro en el espíritu una mezcla incomprensible de grandeza y de debilidad. Su grandeza es real: reúne sin confusión lo pasado con lo presente; penetra con sus razonamientos hasta el porvenir; tiene idea de los cuerpos, y de los espíritus; la tiene hasta de lo infinito, porque afirma de él todo lo que le conviene, y niega lo que se excluye de su naturaleza . . . Este mismo espíritu que vé sin cesar lo infinito, no conoce perfectamente los objetos que lo rodean; se ignora á sí mismo; marcha como á tientas en un abismo de tinieblas; no sabe lo que es; ni cómo está unido á un cuerpo; ni cómo tiene tanto imperio sobre los resortes de un cuerpo que no conoce bien."

"¿Nos hemos de entregar de tal modo á las cosas materiales, dice el elocuente obispo de Hermopolis, que no nos parezca mas que una quimera cuanto está fuera del alcance de nuestros sentidos; y de tal suerte nos hemos de engolfar en cálculos áridos y de una evidencia grosera que solo nos inspiren tedio y menosprecio las cosas morales y espirituales, que nada pierden de su verdad porque sean menos palpables? Si: parece que en nuestros días particularmente se han agotado todas nuestras facultades en componer y descomponer los cuerpos; en manejar en cierto modo sus resortes físicos; y en

perdernos en el inmenso pormenor de los elementos y de las partes de este mundo visible; sumiéndonos en cálculos sin fin, ni conexión alguna con nuestros deberes. Parece, en efecto, que el entendimiento no puede ya pensar, ni el corazón sentir otros deseos; y que la imaginación carece ya de vigor para elevarse al Autor de todas las cosas, penetrándonos de su grandeza, poder y beneficios; y para excitarnos al conocimiento de nosotros mismos, de nuestra alma, y de sus facultades y destino. Sin embargo, ¡qué cosa mas digna de nuestros pensamientos y meditaciones! Dejemos, señores, dejemos una filosofía puramente animal, que no estima ni aprecia mas que al hombre animal; y como verdaderos filósofos sepamos considerarle en esa inteligencia que le constituye rey de la naturaleza . . . No nos detengamos en los adornos que decoran el exterior del templo, y entremos en el santuario para admirar su riqueza y magestad. La grandeza del hombre no está en esa parte de sí mismo, que pasa y muere: bajo de este punto de vista se asemeja demasiado á las bestias, pues vive y muere como ellas; su verdadera grandeza consiste en su inteligencia. Y qué ¡esta alma que vive y piensa dentro de mí, mas activa que la llama, mas veloz que el relámpago, mas grande que el universo que abraza y mide con su comprensión; esta alma, que multiplicándose en cierto modo en todas las épocas y lugares, vive en lo presente por el conocimiento actual, en lo pasado por la memoria, en lo futuro por la prevision; y que pasando los límites del tiempo y del espacio se engolfa en lo infinito; esta alma no merece fijar nuestra atención, mas bien que este cuerpo, que al fin no es mas que un monton de vil polvo?"



## LECCION II.

### NATURALEZA DEL ALMA.

Tal vez no faltarán quienes critiquen el que en unos elementos de Ideología se inquiera la naturaleza del alma humana, creyendo que semejante cuestion es propia de la Metafísica. Pero sin negarles el que en verdad sea del dominio de la ciencia que trata de los espíritus, les preguntaremos con confianza, ¿y la ciencia que hoy con un nombre nuevo se llama *Ideología*, es otra cosa que un compuesto de Metafísica y Lógica? ¿no tiene por objeto la naturaleza, origen, formación, composición y deducción de las ideas, materias de las discusiones de la Lógica y Metafísica? ¿podremos investigar la naturaleza de las ideas, sin conocer la de la sustancia que modifican y en que se reciben? ¿habeis hecho una objecion semejante á los que magistralmente han enseñado que nada hay en esas operaciones intelectuales que no pueda convenir á qualidades corpóreas? ¿no recibisteis como un oráculo la afirmacion de que la Ideología es un ramo de la ciencia *Zoológica*? ¿ha de ser permitido escudriñar detenidamente la naturaleza y propiedades de los cuerpos que producen las sensaciones; y no ha de ser licito averiguar la esencia de la sustancia que en nosotros siente y percibe? ¿se ha de jurar en las palabras de los que no ven en el hombre mas que una materia organizada; y no han de querer escucharse demostraciones mas evidentes que las matemáticas con que se prueba invenciblemente que “*en el hombre no todo muere*” como decia Horacio; que es animado por un sér que lo constituye rey de la creacion; y que por el alma pertenece á los puros espíritus, y por el cuerpo sirve de eslabon á la cadena que une aquellas nobles sustancias con las visibles

y materiales? Es, pues, necesario elevarse al conocimiento de la naturaleza, del espíritu que vivifica al hombre, para apreciar debidamente la naturaleza de las facultades intelectuales.

Llamamos *Alma humana la sustancia que en el hombre siente, percibe, juzga, raciocina y reflexiona sobre sus operaciones*. “Esta sustancia es espiritual.”

### 1ª DEMOSTRACION.

Por medio de los sentidos de la vista, oído, gusto, tacto y olfato se pone el hombre en relacion con los seres corpóreos que lo rodean: estos cuerpos al herir los órganos de nuestros sentidos producen en ellos una impresion que por medio de los nervios y fibras se comunica al cerebro, órgano comun del sentimiento; pero entre este sentimiento y la sensacion que experimenta el alma hay mucha diferencia. Para que el alma perciba esa sensacion es necesario que atienda á ella, que la advierta: entregado el hombre al sueño, ó estando sumamente distraido, pueden ser heridos sus órganos sensorios, la conmocion se comunicará al cerebro; pero el alma no sentirá. Los sentidos exteriores reciben las impresiones físicas de los objetos; pero no las conocen ni distinguen unas de otras: el ojo ve los objetos; pero no conoce lo que ve: el oído percibe la sensacion que causa la vibracion del aire; pero no tiene idea del sonido; el ojo ignora lo que pasa en el oído; no puede juzgar de la melodía ó desacuerdo de los instrumentos: el oído nada indicará sobre los fenómenos de la vision: el ojo mismo es incapaz de asegurarnos si los colores existen en los cuerpos, ó son únicamente el resultado de la refraccion de los rayos de la luz. ¿Y podrán cerciorarnos de que la misma luz no es otra cosa que emanaciones del cuerpo luminoso, ó una incandescencia de la atmósfera terrestre producida por la presencia del



luminar? Convengamos en que además de los órganos sensorios existe un principio único en donde reside la sensación, compara una con otra y las estima en lo que realmente son. "No solo conocemos nuestras sensaciones, dice el célebre Mr. de la Lucerne, no solo reflexionamos sobre lo que ellas nos presentan; sino que comparamos frecuentemente unas con otras. Así es que á un mismo tiempo experimento diversas sensaciones, excitadas unas veces por un mismo objeto como cuando veo, gusto y sirvo un manjar, ú oigo y toco un instrumento; y otras excitadas por muchos, como cuando oigo una música, veo unas personas, siento el calor del fuego, percibo un olor, y como una fruta. Yo distingo perfectamente estas sensaciones, las comparo, y juzgo cuál de ellas me agrada y conmueve mas; prefiero una á la otra y la elijo: de aquí se infiere que este yo que compara las diferentes sensaciones, es sin duda un sér simple; porque si fuera compuesto recibiría en diversas partes las varias impresiones que cada sentido le trasmitiere: los nervios del ojo, por ejemplo, llevarían á una parte las impresiones de la vista; los de la oreja á otra parte las impresiones del oído; y así los demas. Si las distintas partes del órgano físico del cerebro, por ejemplo, fuesen las que recibieran cada una por su lado las sensaciones, ¿cómo se verificaria su reunión y comparación? Toda comparación exige un comparador, así como todo juicio requiere un juzgador; y estas operaciones no pueden verificarse, sin que las diversas sensaciones vayan todas á parar á un sér simple. Un escritor que no puede ser sospechoso á los incrédulos relacionando esto mismo, se expresa así: "Se puede decir que esta prueba es una demostración tan evidente como la de los geometras; y si no todos sienten su fuerza, es porque no han podido, ó no han querido elevarse mas allá de una imaginación grosera." (Bayle, tom. 1, pág. 110.)

2.<sup>a</sup> DEMOSTRACION.

No podemos conocer las cosas sino por las ideas que nos las representan, ni distinguirlas y juzgar de su oposicion ó conveniencia, sino por las nociones puras y exactas que tenemos de los objetos. Cuando dos cosas tienen definiciones, propiedades y efectos opuestos de manera que lo que se afirma de una se niega de la otra, estas dos cosas no tienen la misma naturaleza: esto sucede con el pensamiento y la materia.

La materia tiene extension, ó sus partes están colocadas unas fuera de otras: el pensamiento es simple y sin division de partes: es verdad que los objetos corpóreos del pensamiento pueden ser de diverso tamaño, ó magnitud; pero la percepcion que tengo de ellos no se mide por sus dimensiones, ni la idea que formo del sol es mas ancha ó larga que la de una flor.

La materia tiene forma, figura y color: el pensamiento carece de estas cualidades. El alma, fuera de esto, tiene idea ó conocimiento de cosas incorpóreas como son la *duracion, el tiempo, los actos de su propia voluntad.*

La materia es divisible, esto es, pueden separarse sus partes unas de otras: el pensamiento por el contrario es indivisible, y ó no existe, ó existe todo entero: á nadie le ha ocurrido asegurar que tiene la mitad ó cuarta parte de un pensamiento.

La materia es susceptible de movimiento, ó de trasladarse de un punto á otro del espacio: el pensamiento nada tiene de comun con el movimiento. Pienso en mis operaciones interiores, en querer, no querer, reflexionar, juzgar: ¿ha ocurrido á alguno decir que estas operaciones tienen lugar por virtud del movimiento? Por otra parte, en todo juicio negativo existen dos ideas, dos conocimientos; ¿si es-



tos fuesen movimiento, ó consistiesen en movimiento, no es cierto que seria imposible un juicio negativo, puesto que siendo iguales, pero opuestos entre sí, se destruirian mutuamente?

Reasumamos: la materia tiene extension, figura, divisibilidad, capacidad de movimiento: el pensamiento es incompatible con estas propiedades; luego no es materia; luego la sustancia que en nosotros piensa es espiritual.

3.<sup>a</sup> DEMOSTRACION.

El principio pensador y sensible que nos anima es siempre el mismo; ayer, hace diez años, veinte ó treinta, no tenia otra alma que la que tengo hoy: la materia organizada, sea vegetal ó animada, está sujeta como lo enseñan las simples nociones de Fisiología y Anatomia á una sucesion ó *flujo* continuo de partes.

La materia es inerte; no es capaz de cambiar el estado de quietud ó movimiento que una vez se le haya impreso: el principio pensador y sensible que nos anima es libre en sus operaciones; si quiere, quiere voluntariamente; con la misma libertad deja de amar lo que ha amado; y puede pensar en lo que se le antoje.

El principio pensador y sensible que nos anima es capaz de concebir y de entender los seres abstractos, morales, puramente posibles y aun los futuros: nada de esto es propio de la materia, que no puede ser movida ni impresionada, sino por seres corpóreos que estén presentes y en contacto actual con ella al tiempo de la accion.

### LECCION III.

#### DE LA UNION DEL ALMA Y DEL CUERPO HUMANO.

No hay seres creados tan desemejantes entre sí como el espíritu y la materia; y no obstante eso no hay seres tan íntimamente unidos como el alma y el cuerpo del hombre. Los movimientos del cuerpo producen casi siempre ciertos pensamientos en el alma; y los pensamientos y determinaciones del alma producen indefectiblemente movimientos en el cuerpo.

Esta union no es obra de un convenio: la materia no es capaz de voluntad para celebrarlo; y el alma no se ha unido al cuerpo ni lo ha elegido por su propia deliberacion. Ni aun puede cesar esta union sino por la disolucion de partes ó destruccion del cuerpo.

Esta dependencia es recíproca. Quiere el espíritu; y el cuerpo se sujeta y obedece al imperio del alma, y se mueven todos sus miembros como si fueran impelidos por las máquinas mas poderosas. Muévense por el contrario, los órganos corpóreos; y al instante se producen en el alma determinadas sensaciones y representaciones mentales de los objetos que han herido los sentidos.

El imperio del alma sobre el cuerpo es absoluto: la simple voluntad, sin esfuerzo ni preparacion alguna hace mover instantaneamente todas las partes del cuerpo segun las reglas de la mecánica. Quiero mover un brazo, y al momento los músculos se ponen en accion, los nervios se tienden, todos los resortes se apresuran á concurrir al movimiento, y toda la máquina obedece al impulso como si cada uno de los órganos mas secretos oyese una voz soberana y omnipotente.

El alma que gobierna la máquina de su cuerpo,



mueve sin duda todos sus resortes; pero no los ve, no los discierne, ignora su figura, su situación, su fuerza; y á pesar de eso no se equivoca, no se engaña; no toma unos por otros. El espíritu impone sus órdenes á lo que no conoce, y es obedecido; las ejecuta la materia que carece de conocimiento y que es incapaz de la voluntad de obedecer.

¿Cómo se ejerce esta maravillosa influencia? Lo ignoramos; pero no por eso es menos cierta. ¿Cuántas cosas no conocemos y no por eso nos atrevemos á negarlas? ¿Podremos asignar con certidumbre la causa porque la aguja se dirige siempre al polo? ¿Se podrá dar una explicación satisfactoria al fenómeno que se observa aplicando una misma extremidad de un cuerpo de acero á las dos diversas puntas de la aguja tocada á la piedra imán, escapándose ó huyendo por expresarnos así, una punta de la misma extremidad del acero que fuertemente atrae á la otra? Sin embargo esto es cierto, y á ninguno ha ocurrido negarlo por no entender la causa que produce este efecto tan admirable. El hombre ignora, es verdad, el modo con que su alma mueve á su cuerpo; pero tiene poder para hacerlo, y este poder, le ha sido dado por el que ve, lo que el hombre no puede ver, y le da el poder de hacer lo que no comprende como se hace: *Fecit Deus mirabilia solus.*

#### LECCION IV.

DE LA FACULTAD DE SENTIR.

Ya hemos dicho que sensación es la impresión que los cuerpos exteriores producen en nuestros órganos; también hemos explicado como aunque la impresión inmediata se haga en los órganos destinados á recibirla, se comunica por medio de los ner-

vios y fibras al cerebro que por eso es considerado como *sensorio comun* segun lo denominan los filósofos. Pero hasta aquí, bien que hayamos dado una idea del mecanismo de la sensación, nada sabemos de la sustancia que en nosotros siente y se modifica por el sentimiento, y del fin con que Dios nos ha hecho sensibles.

“El alma es quien siente,” dice muy bien Condillac, y en la testificación de esta verdad están acordes la razón y la experiencia. “La sensibilidad propiamente dicha, asegura Mr. Destutt-Tracy, es aquella propiedad de nuestro ser, en virtud de la cual recibimos diferentes especies de impresiones, *de las cuales somos sabedores*, y á las cuales llamamos sensaciones . . .” Las sensaciones por sí mismas nada nos dicen sobre el modo con que se comunican desde el órgano sensorio hasta el cerebro; y menos como se transmiten al alma: todo lo que por ellas *sabemos* es, que un cuerpo ha herido nuestros sentidos. Tampoco discernimos por ellas si ciertas cualidades, por ejemplo, el olor, el color, el frío, que se hacen sentir en nuestros órganos al aplicarse á ellos los cuerpos exteriores, existen en ellos, son únicamente modificación de las partes que los componen, es la reflexión ó refracción de los rayos luminosos, ó la ausencia de otra sustancia cualquiera.

Las sensaciones sirven á la alma para instruirla de lo que debe solicitar ó huir; para atender á la conservación del cuerpo á que está unida; para conocer las propiedades y naturaleza de los objetos exteriores. Pero la instrucción que el alma recibe de las sensaciones es imperfecta si no juntamos á ellas el uso de la razón. El dolor nos hace conocer que alguna parte de nuestro cuerpo está mal dispuesta, ó herida desagradablemente por un objeto exterior; y esto nos hace inquirir el remedio conveniente ó separarnos del cuerpo extraño que



nos incomoda. Lo mismo acontece con el placer ó gusto: el que experimentamos al comer ó beber nos induce á buscar y ministrar al cuerpo los alimentos necesarios y emplear al efecto las partes en que sentimos ese gusto. Dios ha dispuesto de manera las cosas que lo que es conveniente al cuerpo, es acompañado de placer; y lo que le es dañoso, es acompañado de dolor. El placer y el dolor sirven al alma de instruccion para conocer lo que debe al cuerpo, y esta instruccion es útil con tal que sea presidida por la razon. Porque no todos los placeres son permitidos: no todo lo que es agradable es útil al cuerpo; y el exceso en los placeres es muchas veces causa de la destruccion del cuerpo mismo: sucede tambien que lo que nos causa mucho dolor al sentirlo, es el mejor remedio de nuestros males.

La diversidad de las sensaciones nos sirve tambien para distinguir los objetos; porque indudablemente lo que veo amarillo es distinto de lo que se me ofrece como verde; y lo dulce es diferente de lo amargo. Esto no es discernir la naturaleza de los objetos, sin duda; pero es conocerlos por las propiedades que los distinguen, lo que basta para hacer un uso conveniente de ellos.

Pero sobre todo, lo que prueba convincentemente que en el alma reside la facultad de sentir es: 1º que el cuerpo aunque provisto de todos sus órganos, no muestra señales de sentimiento luego que el espíritu cesa de animarlo: 2º que cesando de ejercer su influjo en alguna parte del cuerpo, como sucede en las parálisis, esta parte se hace insensible á la mas poderosa impresion de los cuerpos exteriores: 3º que las sensaciones por sí mismas no son suficientes á llenar su destino sin que la razon presida y dirija su testimonio. Las sensaciones me aseguran que la luna es menor en el zenit que en el horizonte: que una vara recta se quiebra al in-

troducirse en el agua: que los colores existen en los cuerpos; y que éstos son frios ó calientes segun se nos hace sentir al aplicarlos á nuestro cuerpo: sola la razon con sus dictámenes, y la comparacion de las sensaciones entre sí, que hemos demostrado no puede hacer sino una sustancia superior á la material que recibe la mecánica aplicacion de otros seres materiales, es la que puede distinguir una sensacion de otra, determinar su naturaleza, y corregir las falsas indicaciones que hacen de sus objetos.

Al alma se ha dado la facultad de sentir, no solo para atender á las necesidades y placeres del cuerpo, sino tambien para enriquecerse con el conocimiento de la naturaleza. Porque el alma posee en sí misma principios de verdad eterna; y un espíritu de relacion con que se hace dueño, por decirlo así, de los seres materiales de la creacion. Está unida á un cuerpo, pequeño en verdad, pero que forma un todo y está en relacion con el universo. La union del cuerpo y del alma se halla tan bien formada; el orden es tan perfecto, y la correspondencia entre ambos tan bien establecida, que el alma que preside á este maravilloso compuesto, es advertida por las sensaciones de lo que pasa dentro del cuerpo, de las sustancias materiales que lo rodean, y de la existencia de cuerpos colocados á distancias inmensas. A cada sensacion el alma conoce cosas nuevas; unas son relativas al bienestar del cuerpo; otras no sirven de comodidad y provecho á la sustancia que anima el espíritu. ¿A qué pueden serle útiles las infinitas estrellas que se descubren en el firmamento? ¿Y cuántas nociones adquiere el alma en virtud del ejercicio de sus potencias, meditando sobre las causas, efectos y fenómenos que acompañan á las sensaciones relativas al cuerpo? Aprende por este medio á medir el curso de los astros, á conocer el flujo y reflujo de



los mares, las propiedades de los animales, plantas y minerales, y otras innumerables cosas, unas mas grandes, otras mas pequeñas; pero todas encadenadas entre sí, y capaces de elevar el espíritu á la consideracion del Soberano Criador del universo. El alma hace mas; compara una sensacion con otra; examina su relacion, su oposicion, su concierto; corrige el testimonio de una por el de la otra; aplica el criterio de la razon para estimar su valor verdadero; usa de medios para disminuir la fuerza de las sensaciones, ó por el contrario, para hacerlas mas vivas é intensas: sabe el secreto de reiterarlas; y reuniendo á los principios generales de las ciencias, que posee en sí misma, el conocimiento de los hechos particulares adquirido por el ministerio de las sensaciones, abraza en sus concepciones el espíritu y la materia, la abstraccion y la realidad, lo grande y lo mínimo, y del conocimiento de los seres criados se eleva á la contemplacion del Sér Incriado y criador, que sujetándolas todas al imperio del hombre se ha dignado elegirlo para que participe de su felicidad eterna y sin medida.

### LECCION V.

#### DE LA FACULTAD QUE TIENE EL ALMA DE MOVER EL CUERPO.

Nosotros no sólo sentimos la impresion que los cuerpos extraños hacen en nuestros órganos; sino tambien movemos los miembros de nuestro cuerpo; y por medio de estos movimientos nos acercamos á las sustancias que nos rodean; nos ponemos en contacto con ellas, y cooperamos así á la produccion de otras nuevas sensaciones.

Ignoramos el modo con que al imperio del alma

se mueva el cuerpo; pero “lo que es cierto y no admite duda, dice Mr. Destutt Tracy, es, que nosotros podemos movernos en virtud de fuerzas existentes dentro de nosotros mismos, y sin que seamos obligados á movernos por la accion inmediata de ningun cuerpo extraño.”

En las sensaciones el alma depende de los órganos; en los movimientos voluntarios el cuerpo obedece al alma. La pronta obediencia de la materia al espíritu no nos admira; porque estamos acostumbrados á experimentarla; pero por poco que reflexionemos en ella nos llenaremos de admiracion.

Para mover nuestra mano basta que queramos moverla; pero para producir este efecto, es necesario hacer obrar primeramente el cerebro, los músculos, los nervios, tal vez los espíritus animales; y de todas estas partes, de todos los resortes que ponemos en accion, solo la mano nos es conocida.

Quiero manifestar á otros mis deseos y mis pensamientos; y articulo las palabras convenientes, sin que sepa qué movimientos deban hacer la lengua y los labios; menos todavia el cerebro, los pulmones, y la traque-arteria, puesto que es necesario un estudio atento de la anatomia para conocer el mecanismo y las funciones de esas partes admirables.

Quiero beber algun liquido, y al punto la lengua se contrae, y se cierra la traque-arteria, sin que tal vez la conozca ni quiera cerrarla, ni sienta el modo con que esto se verifica.

Quiero ver á lo lejos, y la pupila del ojo se dilata; quiero ver de cerca y se contrae; sin que sepa quizá que sea capaz de este movimiento, que acompaña precisamente á la accion de ver, y el modo con que se ejecute.

Quiero alzar una cosa pequeña del suelo, y en el momento el cuerpo todo se inclina, dóblanse las rodillas, extendiendo el brazo, contraese la mano, y los dedos por un movimiento simultáneo se aplican y



los mares, las propiedades de los animales, plantas y minerales, y otras innumerables cosas, unas mas grandes, otras mas pequeñas; pero todas encadenadas entre sí, y capaces de elevar el espíritu á la consideracion del Soberano Criador del universo. El alma hace mas; compara una sensacion con otra; examina su relacion, su oposicion, su concierto; corrige el testimonio de una por el de la otra; aplica el criterio de la razon para estimar su valor verdadero; usa de medios para disminuir la fuerza de las sensaciones, ó por el contrario, para hacerlas mas vivas é intensas: sabe el secreto de reiterarlas; y reuniendo á los principios generales de las ciencias, que posee en sí misma, el conocimiento de los hechos particulares adquirido por el ministerio de las sensaciones, abraza en sus concepciones el espíritu y la materia, la abstraccion y la realidad, lo grande y lo mínimo, y del conocimiento de los seres criados se eleva á la contemplacion del Sér Incriado y criador, que sujetándolas todas al imperio del hombre se ha dignado elegirlo para que participe de su felicidad eterna y sin medida.

### LECCION V.

DE LA FACULTAD QUE TIENE EL ALMA DE  
MOVER EL CUERPO.

Nosotros no sólo sentimos la impresion que los cuerpos extraños hacen en nuestros órganos; sino tambien movemos los miembros de nuestro cuerpo; y por medio de estos movimientos nos acercamos á las sustancias que nos rodean; nos ponemos en contacto con ellas, y cooperamos así á la produccion de otras nuevas sensaciones.

Ignoramos el modo con que al imperio del alma

se mueva el cuerpo; pero “lo que es cierto y no admite duda, dice Mr. Destutt Tracy, es, que nosotros podemos movernos en virtud de fuerzas existentes dentro de nosotros mismos, y sin que seamos obligados á movernos por la accion inmediata de ningun cuerpo extraño.”

En las sensaciones el alma depende de los órganos; en los movimientos voluntarios el cuerpo obedece al alma. La pronta obediencia de la materia al espíritu no nos admira; porque estamos acostumbrados á experimentarla; pero por poco que reflexionemos en ella nos llenaremos de admiracion.

Para mover nuestra mano basta que queramos moverla; pero para producir este efecto, es necesario hacer obrar primeramente el cerebro, los músculos, los nervios, tal vez los espíritus animales; y de todas estas partes, de todos los resortes que ponemos en accion, solo la mano nos es conocida.

Quiero manifestar á otros mis deseos y mis pensamientos; y articulo las palabras convenientes, sin que sepa qué movimientos deban hacer la lengua y los labios; menos todavia el cerebro, los pulmones, y la traque-arteria, puesto que es necesario un estudio atento de la anatomia para conocer el mecanismo y las funciones de esas partes admirables.

Quiero beber algun liquido, y al punto la lengua se contrae, y se cierra la traque-arteria, sin que tal vez la conozca ni quiera cerrarla, ni sienta el modo con que esto se verifica.

Quiero ver á lo lejos, y la pupila del ojo se dilata; quiero ver de cerca y se contrae; sin que sepa quizá que sea capaz de este movimiento, que acompaña precisamente á la accion de ver, y el modo con que se ejecute.

Quiero alzar una cosa pequeña del suelo, y en el momento el cuerpo todo se inclina, dóblanse las rodillas, extendiendo el brazo, contraese la mano, y los dedos por un movimiento simultáneo se aplican y



adhieren á la superficie del cuerpo que deseo levantar.

Así por un secreto maravilloso el movimiento de tantas partes que nos son desconocidas depende de nuestra voluntad: basta que nos propongamos un efecto conocido, y que lo deseemos eficazmente obtener, para que concurren á obedecernos mil resortes desconocidos, los músculos, los nervios, las fibras, los espíritus animales, el cerebro de cuya acción é influjo depende el movimiento mecánico de todas estas partes.

No todos los movimientos del cuerpo nos son posibles; porque muchos requieren cierta disposición ú organización peculiar á que puede no prestarse nuestro cuerpo. Hay otros que se hacen sin nuestra voluntad, como la circulación de la sangre, los que acompañan á la digestión: algunos son parte naturales y por consiguiente necesarios, y parte voluntarios, como la respiración, que siendo esencial á la vida, podemos, no obstante, acelerar ó retardar á nuestra voluntad. Lo que se requiere en todo caso es, que el órgano ó miembro que intentamos poner en movimiento esté bien dispuesto, para que pueda obsequiar los deseos del alma; lo que demuestra que el poder del alma sobre el cuerpo tiene sus límites.

## LECCION VI.

DEL ENTENDIMIENTO Ó FACULTAD DE PENSAR.

Los antiguos estimaban en tanto al entendimiento que lo indentificaban con el alma, dando á la una y al otro el mismo nombre de *mente humana*. Ni faltan de los modernos quienes sin darles el mismo nombre, las consideran como una cosa misma. Descartes cree que la esencia del alma consiste en

el pensamiento, y de la inteligencia actual saca la mejor demostración de la existencia del hombre: su ilustre discípulo el abate Para de Fanjas define la facultad de entender, diciendo: que es el alma entendiendo.

Entendimiento es la facultad de conocer lo verdadero y distinguirlo de lo falso: es la luz que Dios nos ha dado para conducirnos. En cuanto inventa, penetra y sutiliza se llama espíritu, talento; considerado como que es la antorcha que nos dirige á lo verdadero y á lo bueno, se llama razón, juicio.

El verdadero carácter del hombre, lo que lo distingue tanto de los brutos, es el sér racional: el hombre puede dar razón de lo que hace, y el que da la verdadera razón de sus operaciones, es hombre verdadero. La razón considerada como que nos separa del verdadero mal del hombre, que es el pecado, se llama conciencia: cuando la conciencia nos reprocha el mal que hemos hecho, se llama *syndéresis* ó remordimientos de la conciencia.

La razón se nos ha dado para elevarnos sobre los sentidos y la imaginación: la que se sujeta á ellos se llama razón débil y corrompida.

## LECCION VII.

DE LOS SENTIDOS EN SUS RELACIONES CON  
EL ENTENDIMIENTO.

Diga lo que quiera un célebre escritor de Ideología, pensar no es lo mismo que sentir. Los sentidos nos sirven para conocer lo verdadero; pero no lo conocemos precisamente por ellos: la falsedad y el error serian nuestra partija, si no tuviéramos otro criterio mas que su testimonio para conocer lo verdadero y distinguirlo de lo falso. La observancia de las reglas que hemos dado en la Lógica pa-



rectificar la naturaleza y valor de las sensaciones es indispensable para que podamos descansar en su testimonio; y esas reglas son dictadas por la razon y la experiencia. Los sentidos me aseguran que una vara recta introducida en el agua se pone curva: la razon me enseña que esa apariencia es efecto de la refraccion de los rayos de la luz. Saturno y Júpiter se ven como un solo cuerpo luminoso: el hombre, haciendo uso del telescopio inventado por él mismo, descubre satélites en ambos planetas, y en el primero un anillo misterioso cuyo destino es desconocido á los astrónomos. Los sentidos nos hacen ver como pura una agua cristalina; la razon aplicando un microscopio para observarla, nos descubre en ella una infinidad de animalitos de diversos tamaños y figuras. Los sentidos nos testifican que cada cuerpo tiene un color que le es propio y determinado; la razon nos dicta que no existe necesariamente ese color en los cuerpos, y que no consiste en otra cosa, que en la reflexion, refraccion ó absorcion de los rayos de luz verificada en la superficie del cuerpo.

Los sentidos, no obstante, sirven á la inteligencia en el actual estado de cosas, porque por su medio nos ponemos en relacion con los seres materiales. Por ellos sabemos que un cuerpo ha hecho impresion en nuestros órganos; que este cuerpo tiene color, olor ó sabor; que la sensacion que ha producido es agradable al tacto &c., &c.; aun hay mas: no tenemos idea ni conocimiento de los seres sensibles que no se han percibido por alguno de nuestros sentidos.

Y tambien hay actos del entendimiento que siguen tan de cerca á las sensaciones, que solo con una atencion extraordinaria pueden distinguirse de ellas. Tales son los juicios que formamos naturalmente de las proporciones y del órden que resulta de ellas. Conocer el órden y la proporcion es obra

de la razon, que compara una cosa con otra, y descubre las relaciones que tienen entre sí: los sentidos nos manifiestan la figura, el tamaño, la posicion de cada parte: el entendimiento compara figura con figura, tamaño con tamaño; considera las diversas posiciones de los objetos; y de ahí infiere que la figura de una parte está en armonia y correspondencia con otra, y de ese antecedente deduce que el todo que componen es bello y hermoso; del diverso tamaño de dos objetos infiere que uno es mas grande que el otro; y de su diversa posicion ó distancia calcula la igualdad en grandor de dos objetos visuales que los sentidos le aseguran ser uno mayor que el otro. Los sentidos representan una cosa bella, esto es, cuyas partes son todas simétricas y proporcionadas: pero el entendimiento es el que conoce que existe esa simetria y proporcion: los sentidos nos avisan de la existencia de dos cuerpos cada uno con el tamaño que le es propio; el entendimiento juzga que uno es mas grande que el otro: los sentidos ofrecen la imágen de un cuerpo próximo, de mayores dimensiones que otro mas distante; el entendimiento atribuye á esa distancia y á la convergencia de los rayos visuales, la diferencia del tamaño con que se representan los cuerpos. Con asegurarnos de la existencia y cualidades de los cuerpos, llenaron los sentidos su objeto; tócale á la razon comparar y rectificar las sensaciones.

### LECCION VIII. ®

DE LA IMAGINACION EN SUS RELACIONES CON  
EL ENTENDIMIENTO.

Despues que han cesado de existir las sensaciones, dejan en el alma una imágen ó representacion



de sí mismas y del objeto que las ha producido. El alma percibe y conoce esa imagen ó representación; la imagen que dejan en pos de sí las sensaciones se llama imaginación: el conocimiento que el alma adquiere de esa imagen, es idea, pensamiento.

La imaginación no suele aumentar otra cosa á las sensaciones á que debe su origen, mas que la ilusión, como cuando en el estado del sueño, del delirio ó de una grande perturbación de las potencias se cree ver lo que no se ha visto: sin el entendimiento que examina y pondera el valor real de esas falsas imaginaciones, seríamos el juguete de nuestra fantasía.

El alma necesita sin duda de la imagen ó representación de los objetos sensibles para conocerlos; pero hay grande diferencia entre esa imagen sensible, por expresarnos así, y el conocimiento adquirido por el alma. La fantasía ó imaginación nos comunica el retrato ó representación del objeto, por ejemplo, de un hombre de tal figura, color, tamaño &c., sin decirnos cosa alguna sobre su naturaleza y propiedades esenciales: el entendimiento conocerá que el hombre es un sér dotado de sensibilidad é inteligencia. Por la imaginación solo se nos representarán los objetos sensibles y materiales: el entendimiento conoce los séres corpóreos, los espirituales, los físicos, los morales.

La imaginación sirve al entendimiento para fijar su atención sobre un objeto determinado é impedir que se divague á otros objetos; pero si no sabe dominarla y someterla á su criterio; si no tiene como cierto sino lo que imagina ó siente físicamente, caerá en graves errores que lo conducirán á la demencia ó á la carencia lamentable del buen juicio y razonamiento.

## LÉCCION IX.

### DE LAS OPERACIONES DEL ENTENDIMIENTO.

Nos hemos ocupado de los sentidos y de la imaginación, como que las operaciones de la imaginación y de los sentidos están relacionadas con las funciones espirituales de la inteligencia: ya es tiempo que consideremos en sí mismas las operaciones del entendimiento humano.

En su acepción mas universal se llaman operaciones intelectuales, las propias de un sér inteligente, pensador, capaz de amar y de aborrecer: comprenden así las operaciones de conocer, propias del entendimiento; las de recordar, que lo son de la memoria; y las de querer ó no querer, propias de la voluntad.

El hombre puede conocer por la primera vez una verdad, sea por la simple representación de ella; sea por la comparación de una imagen con otra; sea por el cotejo de dos imágenes con una tercera: el primer acto se llamará percepción, el segundo juicio, el tercero raciocinio.

El alma puede conocer una verdad reflexionando que antes la habia ya conocido: este acto es propio de la memoria.

El alma puede volver su atención sobre sí misma y sobre sus propias operaciones: este acto se llama reflexión.

El alma puede conocer un objeto deteniéndose en su exámen y contemplación: este acto se llama atención.

Duda es la suspensión del entendimiento entre la afirmación y negación, sea por la falta de razones para afirmar ó negar, lo que constituye la duda negativa; sea por la igualdad de motivos á favor y en contra, lo que hará á la duda afirmativa.



Ciencia es el conocimiento de alguna cosa, adquirido por el razonamiento, junto con la facilidad de dar las razones en que se funda, y el de recordarlo cuando nos es necesario. Lo contrario se llama ignorancia.

Error es la creencia de una cosa contraria á la verdad.

Opinion es la inclinacion del ánimo á tener como cierta una cosa, sin estar bien seguro de ella.

Fé es la creencia y persuacion de la verdad de un hecho que no hemos visto ni palpado con nuestros sentidos, por la aseveracion de otra persona. Lo que nos consta por el testimonio de Dios, se llama de fé divina, y no está sujeto á error, porque Dios ni puede engañarse ni engañarnos. Lo que nos consta por el testimonio de los hombres es indudable, cuando el hecho está por su naturaleza sujeto á los sentidos; no envuelve repugnancia intrínseca entre sus atributos y la existencia; y los que nos lo refieren están adornados de ciencia y probidad.

Dejando para su lugar el considerar las operaciones de la voluntad y de la memoria, trataremos ahora de las propias del entendimiento.

## LECCION X.

### DE LAS IDEAS Ó PERCEPCIONES.

Los objetos corpóreos aplicándose mediata ó inmediatamente á los órganos de nuestros sentidos, hacen sobre ellos una impresion que se llama sensacion: ésta se comunica al cerebro, produciendo en esta entraña el verdadero sentimiento que acompaña á la representacion del objeto sensible: el alma siente por medio del cerebro la presencia y cualidades del cuerpo que ha afectado los órganos cor-

póreos; y por virtud de ese sentimiento, conoce la existencia de ese cuerpo y de sus cualidades sensibles: ese conocimiento es lo que se llama *idea ó representacion de cosas sensibles*.

La observacion ha enseñado á los hombres que todos los cuerpos tienen ciertas propiedades como el peso, la posicion de partes fuera de partes, la impenetrabilidad &c. &c.: el alma se pone á considerar estas cualidades en sí mismas, haciendo abstraccion de que residan en este ó aquel cuerpo; y se forma de esa suerte una idea ó representacion abstracta de esas cualidades, que no existiendo fuera del entendimiento, no puede llamarse propiamente *idea de cosa sensible*, mereciendo mas bien la denominacion de *idea mixta*, ó sea, *sensible y espiritual*.

Los espíritus no pueden hacer una impresion material sobre nuestros sentidos, porque carecen de cuerpo; no obstante, tenemos conocimiento de Dios, del alma, de nuestras potencias, de sus operaciones, y este conocimiento se llama *idea de cosas espirituales*.

Hay tambien ciertos conocimientos que ni los hemos adquirido por el ministerio de los órganos del cuerpo, ni son de objetos espirituales. Tales son las verdades de nuestra propia existencia, las nociones de lo que pasa dentro de nosotros mismos, &c. Estos conocimientos pueden llamarse *ideas de cosas experimentales internas, ó verdades del sentido íntimo*.

En todas estas operaciones el entendimiento no hace otra cosa que contemplar el objeto de su conocimiento, verlo por todos sus aspectos, é inquirir su naturaleza y propiedades, y si, despues de bien examinado, encuentra que la representacion que de él se ha formado es exacta y adecuada al mismo objeto representado, descansa en la conformidad de la representacion, y el conocimiento lo reputa ver-



dadero. No por eso se diga que obra arbitrariamente: la experiencia y la observacion le han enseñado ciertas reglas para discernir la verdadera de la falsa evidencia, y para juzgar de la conformidad de la idea con el objeto representado, con cuya observancia puede estar seguro de que siempre encontrará la verdad distinguiéndola de lo falso: es propio de la Lógica enseñar esas reglas y el modo de usarlas.

Algunos intentan probar que no se dan ideas algunas en nuestra alma; fundándose en que casi todo lo que conocemos lo conocemos por medio del juicio ó racionio. Pero los que esto afirman no consideran que hay cosas que conocemos sin afirmar ni negar nada acerca de ellas; y que no siendo el juicio mas que la comparacion de dos ideas entre sí, y el racionio, la comparacion de otras dos con una tercera, seria imposible el que formásemos racionios ó juicios; pues ambos están fundados en el conocimiento que previamente suponemos tener de los términos comparados, que no son otra cosa que ideas ó percepciones.

Este era el lugar de inquirir el origen de las ideas; pero importando esto muy poco para el conocimiento de las facultades intelectuales, lo omitimos, tanto mas facilmente, cuanto que en la Lógica hemos establecido los cánones que nos parecen verdaderos sobre esta materia.

## LECCION XI.

### DE LOS JUICIOS.

Los espíritus puros pueden conocer perfectamente los objetos con solo verlos y percibirlos, como quiera que su naturaleza es mas elevada que la nuestra; y no necesitan del ministerio de los senti-

dos para el ejercicio de sus facultades intelectuales. Nuestra comprension es muy limitada: no podemos conocer todas las cosas mediante la simple intencion ó vista mental; sus atributos, sus propiedades se escapan á nuestra inteligencia si no se examinan separadamente; y no podremos distinguirlos, ni asegurarnos de su identidad, sin que previo el análisis é investigacion de cada uno de ellos, pueda el entendimiento juzgar que *“tal atributo es una misma cosa con otro,”* ó por el contrario negar que *“los dos sean una misma cosa entre sí.”*

De la misma debilidad y cortedad de nuestras facultades, y de los medios que podemos emplear para su ejercicio procede, el que nuestra inteligencia se desarrolle en un orden progresivo; que adquiriera primeramente la idea de una cosa, y despues perciba otro objeto distinto; que compare en seguida ambas ideas ó percepciones; y hallando que expresan una misma naturaleza ó propiedades, afirme que ambos objetos se identifican; y excluyéndose del uno los atributos ó propiedades del otro, niegue que ambos son una misma cosa entre sí. El acto del entendimiento con que falla ó juzga la identidad ó incompatibilidad de dos cosas ó propiedades entre sí, se llama *juicio*.

El juicio ó la facultad de juzgar, es el conocimiento de las relaciones que existen entre las cosas que percibimos. Es un verdadero acto de la facultad de pensar, por el que aproximamos entre sí dos ideas; las juntamos y comparamos una con otra. La facultad de conocer estas relaciones entre las ideas, es una consecuencia de la facultad de *percibir*; porque luego que se tienen distintamente dos ideas, naturalmente se conoce su identidad, su semejanza, su diferencia, su repugnancia &c. La percepcion de las relaciones de dos ideas no puede tenerse sino despues de tenidas las ideas ó percepciones que son el objeto de la comparacion que hacemos de



ellas; es decir, que la facultad de juzgar no puede existir sin la facultad de percibir.

De esta facultad proceden casi todos nuestros conocimientos; porque no pudiendo conocer en sí mismas todas las cosas, nos es necesario comparar las conocidas con las que nuevamente vienen á nuestro conocimiento para percibir su identidad ó semejanza, y mediante esa comparacion entender la naturaleza y propiedades del objeto desconocido.

En todo juicio deben existir necesariamente los dos términos ó ideas que se comparan, y además el verbo que es la parte de la oracion que explica el resultado de esa comparacion afirmando ó negando un término del otro, lo que se ejecuta por el verbo *ser*. Proposicion es la manifestacion ó declaracion de un juicio.

Todo juicio es necesariamente positivo, porque es un acto real de nuestro entendimiento: llámase no obstante, juicio afirmativo, aquel por el cual se afirma la identidad entre dos ideas; y negativo el juicio porque se niega la semejanza entre los dos términos de la comparacion. La afirmacion tiene por objeto significar que la idea del atributo está comprendida en la idea del sugeto: la negacion por el contrario excluye de la idea del sugeto todo lo comprendido en la idea del atributo.

El atributo por lo comun tiene mas extension que el sugeto: llámase extension del atributo la totalidad de individuos á que puede convenir esa idea. Pero en los juicios afirmativos, el sugeto y el atributo deben tener la misma comprension, es decir, los mismos atributos esenciales; porque solo así puede asegurarse que ambos sean una misma cosa.

De los juicios ó proposicion hay algunos que se entienden claramente con solo anunciarlos sin necesidad de pedir prueba ni demostracion de su verdad: esas proposiciones se llaman *Axiomas*. Si no solo son claras y evidentes por sí mismas; sino, ade-

mas, nacen y se fundan en ellas otras muchas proposiciones, esos Axiomas se denominan *Principios*.

La verdadera perfeccion del entendimiento consiste en juzgar bien. Juzgar es pronunciar sobre la verdad ó falsedad de las cosas: juzgar bien es pronunciar con razon y conocimiento. Es propio de un buen juicio el dudar cuando es conveniente: el que juzga como cierto lo que es cierto, y tiene por dudoso lo que lo es en realidad, es un buen juez.

Por el buen juicio estaremos exentos del error; porque se evita el error abrazando la verdad, y tambien suspendiendo nuestro juicio mientras no la percibimos con toda claridad. Así la verdadera regla de juzgar bien es no decidirse sino cuando vemos con claridad los objetos; y esta claridad se obtiene considerándolos previamente con toda atencion; examinando todos sus aspectos y relaciones; pesando todos sus motivos y razones; y ponderando sus dificultades é inconvenientes. Esta consideracion detenida de los objetos es lo que se llama *atencion*, que es lo que hace á los hombres graves, serios, prudentes, capaces de grandes negocios y de concepciones elevadas.

La causa de juzgar mal es la inconsideracion ó precipitacion con que queremos conocer los objetos. Incurrirémos en este vicio por orgullo, presumiendo conocer fácilmente las cosas difíciles y casi sin examinarlas: por impaciencia, cansándonos de considerar el objeto, y juzgando antes de examinarlo bajo todos sus aspectos: por prevencion, creyendo muy fácilmente la relacion de otro sin pensar que puede engañarse ó engañarnos; ó inclinándonos sin razon alguna á creer una cosa mas bien que lo que le sea contrario.

El mas grande desarreglo en que puede incidir el espíritu es el creer las cosas porque se desea que sean verdaderas, y no por haberse demostrado que lo sean; y en esta falta nos hacen caer las pasiones.



Porque nos sentimos inclinados á creer como verdadero lo que deseamos ó esperamos; y á considerar como falso lo que tememos, aborrecemos, ó puede imponer alguna sujecion á nuestras inclinaciones corrompidas. Este es uno de los males de mas gravedad que acarrear las pasiones, el impedir juzgar bien de las cosas; y por eso no es dado esperar que posea buen juicio ni discernimiento racional de los objetos el que vive entregado y envuelto en el oleaje y torbellino de las pasiones.

VERITATIS  
LECCION XII.

DEL RACIOCINIO.

“La necesidad del discurso, ó ratiocinio, se funda, dice el célebre autor del Arte de Pensar, en los estrechos límites del entendimiento humano; el que habiendo de juzgar de la verdad ó falsedad de una proposicion, que en tal caso se llama *Cuestion*, no puede siempre practicarle por la consideracion de las dos ideas que la componen.

Quando, pues, la única consideracion de estas dos ideas no basta para hacer juicio de si se debe afirmar ó negar una de otra, se necesita ocurrir á comparar una y otra con alguna tercera idea, que se llama *término medio*, ó simplemente *medio*.” Las dos ideas que se comparan con la tercera se llaman *extremos*; denominándose *extremo mayor* el que se compara primero con la tercera idea, y *menor extremo* el que se compara despues con el *medio*.

Todo discurso, ó ratiocinio, consta necesariamente de tres juicios expresos, ó tácitos; porque se comparan dos ideas con una tercera para despues compararlas entre sí: el juicio en que se compara primero una de las ideas con el *medio* se llama *proposicion mayor*; la en que se compara la otra idea con el mis-

mo *medio*, se llama *proposicion menor*; y el juicio ó proposicion, en que de la comparacion de uno y otro extremo con el medio, inferimos la conveniencia ó repugnancia de los extremos entre sí, se llama *conclusion* ó *consiguiente*. El acto de sacar ó inferir esa repugnancia ó conveniencia de las dos ideas comparadas con el medio, se llama *hilacion* ó *consecuencia*. El ratiocinio expresado por palabras ó por escrito es lo que entendemos por *silogismo*.

Ejemplo de un silogismo simple.

*Mayor.* El que guarda los mandamientos irá al cielo.

*Menor.* El que ama á Dios guarda los mandamientos.

*Conclusion.* Luego el que ama á Dios irá al cielo.

Las dos primeras proposiciones se llaman *premisas*; porque están puestas, á lo menos en el entendimiento, antes de la conclusion. Si el silogismo es recto, la conclusion debe contenerse en las premisas como quiera que de ellas se saca ó infiere la conformidad, ó disconformidad de los dos extremos entre sí, que es lo que enuncia la conclusion.

Algunas veces no se expresa mas que una primera, y el consiguiente ó conclusion; supliéndose por el entendimiento la premisa que se omite, como en este ejemplo: “El que guarda los mandamientos irá al cielo, “Luego el que ama á Dios irá al cielo.”

En este silogismo que se llama *entimema*, está omitida esta segunda premisa, “El que ama á Dios guarda los mandamientos.”

Aunque en todo caso un silogismo debe constar á lo menos de tres proposiciones, sean expresas, como en el *silogismo simple*, ó dos expresas y una tácita, como en el *entimema*; todavia un ratiocinio ó discurso puede constar de mas de tres proposiciones; sin que por eso sea acto del entendimiento distinto



Porque nos sentimos inclinados á creer como verdadero lo que deseamos ó esperamos; y á considerar como falso lo que tememos, aborrecemos, ó puede imponer alguna sujecion á nuestras inclinaciones corrompidas. Este es uno de los males de mas gravedad que acarrean las pasiones, el impedir juzgar bien de las cosas; y por eso no es dado esperar que posea buen juicio ni discernimiento racional de los objetos el que vive entregado y envuelto en el oleage y torbellino de las pasiones.

LECCION XII.

DEL RACIOCINIO.

“La necesidad del discurso, ó ratiocinio, se funda, dice el célebre autor del Arte de Pensar, en los estrechos límites del entendimiento humano; el que habiendo de juzgar de la verdad ó falsedad de una proposicion, que en tal caso se llama *Cuestion*, no puede siempre practicarle por la consideracion de las dos ideas que la componen.

Quando, pues, la única consideracion de estas dos ideas no basta para hacer juicio de si se debe afirmar ó negar una de otra, se necesita ocurrir á comparar una y otra con alguna tercera idea, que se llama *término medio*, ó simplemente *medio*.” Las dos ideas que se comparan con la tercera se llaman *extremos*; denominándose *extremo mayor* el que se compara primero con la tercera idea, y *menor extremo* el que se compara despues con el *medio*.

Todo discurso, ó ratiocinio, consta necesariamente de tres juicios expresos, ó tácitos; porque se comparan dos ideas con una tercera para despues compararlas entre sí: el juicio en que se compara primero una de las ideas con el *medio* se llama *proposicion mayor*; la en que se compara la otra idea con el mis-

mo *medio*, se llama *proposicion menor*; y el juicio ó proposicion, en que de la comparacion de uno y otro extremo con el medio, inferimos la conveniencia ó repugnancia de los extremos entre sí, se llama *conclusion* ó *consiguiente*. El acto de sacar ó inferir esa repugnancia ó conveniencia de las dos ideas comparadas con el medio, se llama *hilacion* ó *consecuencia*. El ratiocinio expresado por palabras ó por escrito es lo que entendemos por *silogismo*.

Ejemplo de un silogismo simple.

*Mayor.* El que guarda los mandamientos irá al cielo.

*Menor.* El que ama á Dios guarda los mandamientos.

*Conclusion.* Luego el que ama á Dios irá al cielo.

Las dos primeras proposiciones se llaman *premisas*; porque están puestas, á lo menos en el entendimiento, antes de la conclusion. Si el silogismo es recto, la conclusion debe contenerse en las premisas como quiera que de ellas se saca ó infiere la conformidad, ó disconformidad de los dos extremos entre sí, que es lo que enuncia la conclusion.

Algunas veces no se expresa mas que una primera, y el consiguiente ó conclusion; supliéndose por el entendimiento la premisa que se omite, como en este ejemplo: “El que guarda los mandamientos irá al cielo, “Luego el que ama á Dios irá al cielo.”

En este silogismo que se llama *entimema*, está omitida esta segunda premisa, “El que ama á Dios guarda los mandamientos.”

Aunque en todo caso un silogismo debe constar á lo menos de tres proposiciones, sean expresas, como en el *silogismo simple*, ó dos expresas y una tácita, como en el *entimema*; todavia un ratiocinio ó discurso puede constar de mas de tres proposiciones; sin que por eso sea acto del entendimiento distinto



del raciocinio, ni éste sea defectuoso; lo que se verifica cuando para saber si dos ideas convienen ó no entre sí, nos es preciso compararlas con dos ó mas ideas distintas, lo que no puede hacerse sino en otros tantos juicios ó proposiciones. Si deseo saber, v. g., si los avaros son desdichados, compararé la idea de *avaro* con la de *estar lleno de deseos*; ésta con la de *carecer de muchas cosas*; y la de *carecer de muchas cosas*, con la de *ser desdichados*; de lo que ya puedo inferir que *los avaros son desdichados*, lo que haré en esta forma.

“Los avaros están llenos de deseos,”

“Los llenos de deseos, carecen de muchas cosas,”

“Los que carecen de muchas cosas, son desdichados,”

“Luego los avaros son desdichados.”

Estos silogismos en que la proposición segunda depende de la primera, la tercera de la segunda, y así sucesivamente; pues pueden constar de cinco ó mas proposiciones, se llaman *Sórites* ó *Gradacion*. Son de un uso frecuente en las matemáticas; pero como, cuando son largos, fatigan el entendimiento para retener las proposiciones diversas de que se componen; y por otra parte, pueda fácilmente reducirse á silogismos simples, de la manera que hemos explicado en la Lógica; no consideramos necesario detenernos ahora en los pormenores de las reglas que deben observarse para su acertada formación.

Por la misma causa nada diremos relativamente á los silogismos compuestos, remitiéndonos á lo que con extension hemos tratado en los *Elementos de Lógica* bastando observar que todos ellos con mas ó menos trabajo pueden resolverse en silogismos simples; y por lo común el entendimiento se sirve de los raciocinios que constan de solas tres proposiciones como que son el medio mas fácil de conocer por la

deduccion de los juicios ya conocidos, la conveniencia ó desconveniencia de dos ideas entre sí.

Llábase *Silogismo afirmativo* el que tiene por conclusión una proposición afirmativa; y *negativo*, el que tiene conclusión negativa.

El silogismo afirmativo setá fundado en este principio.

“Dos cosas que convienen ó se identifican con una tercera, son una misma cosa entre sí.”

El negativo se funda en este otro principio.

“No convienen entre sí dos cosas, de las cuales una conviene, y la otra no conviene con una tercera.

Para la recta formación de un raciocinio hay que observar cuidadosamente las reglas dadas en la Lógica acerca de la naturaleza de las proposiciones afirmativas y negativas, y sobre la extension de los sujetos y atributos de que constan: nos será suficiente por lo mismo establecer algunas reglas principales en que descansa toda la exatitud y recta formación de un discurso.

1ª “La conclusión debe contenerse en las premisas.”

2ª “Las proposiciones particulares se contienen en las generales de su misma naturaleza, que tengan el mismo sugeto y atributo.”

3ª “Las proposiciones generales no se contienen en las particulares.”

4ª “En la conclusión no pueden hallarse términos que se hayan comparado con el medio en las premisas.”

5ª “Los extremos deben convenir ó no convenir entre sí, del mismo modo que hayan convenido, ó no convenido con el medio.”

6ª “La verdad ó falsedad de la conclusión no depende de la verdad ó falsedad de determinadas premisas.”

7ª “Los primeros principios, ó sean las verdades por sí mismas ciertas y evidentes, de que na-



cen y proceden otras verdades, no admiten por lo comun prueba por medio del raciocinio."

8ª "La prueba de las verdades reveladas no puede siempre tomarse de la débil luz de la razon."

Mas no siempre que se ratiocina ó discurre se usa de la forma silogística; antes es muy frecuente razonar sin este aparato de ciencia. Razonar es probar una cosa con otra ó por medio de otra: siempre que en un discurso cualquiera encontramos estas particulas ó voces "porque" "por" "puesto que" "como quiera que" "siendo así que" "luego" &c., es un indicio cierto de que se ha usado del raciocinio ó razonamiento; y como construyéndolo con la fórmula escolástica se haria demasiado largo; y por otra parte puede comprenderse bien su fuerza probativa sin darle esa forma en los discursos oratorios y en toda clase de escritos, se prefiere el modo ordinario de discurrir que es el que carece del mecanismo de las escuelas como se ve en esta célebre sentencia "Dios es paciente, porque es eterno."

FIN DE LA SEGUNDA PARTE DE LA IDEOLOGÍA.

## PARTE TERCERA

### DE LA IDEOLOGIA.

#### LECCION I.

##### DEL SENTIDO ÍNTIMO: DE LA CONCIENCIA.

**N**OS hemos detenido tanto en las lecciones anteriores en la explicacion de la naturaleza de las dos sustancias que constituyen al hombre; hemos examinado con tan escrupulosa atencion el mecanismo de los órganos destinados á ponernos en relacion con los seres materiales que nos rodean; hemos ponderado tan detenidamente el modo con que el cuerpo influye en el sér espiritual que lo anima, y la manera inefable con que el alma se sirve de los miembros y órganos del cuerpo para el ejercicio de sus facultades y operaciones; y en fin, hemos hecho conocer la naturaleza espiritual del principio activo de todas las acciones humanas; porque importa en gran manera en este siglo material y positivo, que los jóvenes aprendan desde luego á distinguir al traves del velo de la sustancia grosera de nuestro cuerpo, la existencia de un sér superior y desnudo de los accidentes y cualidades de la materia; á medir la distancia inmensa que lo separa de cuanto puede afectar los sentidos; y á convencerse de que el cuerpo no es lo único, ni lo prin-



cen y proceden otras verdades, no admiten por lo comun prueba por medio del raciocinio.”

8ª “La prueba de las verdades reveladas no puede siempre tomarse de la débil luz de la razon.”

Mas no siempre que se ratiocina ó discurre se usa de la forma silogística; antes es muy frecuente razonar sin este aparato de ciencia. Razonar es probar una cosa con otra ó por medio de otra: siempre que en un discurso cualquiera encontramos estas particulas ó voces “porque” “por” “puesto que” “como quiera que” “siendo así que” “luego” &c., es un indicio cierto de que se ha usado del raciocinio ó razonamiento; y como construyéndolo con la fórmula escolástica se haria demasiado largo; y por otra parte puede comprenderse bien su fuerza probativa sin darle esa forma en los discursos oratorios y en toda clase de escritos, se prefiere el modo ordinario de discurrir que es el que carece del mecanismo de las escuelas como se ve en esta célebre sentencia “Dios es paciente, porque es eterno.”

FIN DE LA SEGUNDA PARTE DE LA IDEOLOGÍA.

## PARTE TERCERA

### DE LA IDEOLOGIA.

#### LECCION I.

##### DEL SENTIDO ÍNTIMO: DE LA CONCIENCIA.

**N**OS hemos detenido tanto en las lecciones anteriores en la explicacion de la naturaleza de las dos sustancias que constituyen al hombre; hemos examinado con tan escrupulosa atencion el mecanismo de los órganos destinados á ponernos en relacion con los seres materiales que nos rodean; hemos ponderado tan detenidamente el modo con que el cuerpo influye en el sér espiritual que lo anima, y la manera inefable con que el alma se sirve de los miembros y órganos del cuerpo para el ejercicio de sus facultades y operaciones; y en fin, hemos hecho conocer la naturaleza espiritual del principio activo de todas las acciones humanas; porque importa en gran manera en este siglo material y positivo, que los jóvenes aprendan desde luego á distinguir al traves del velo de la sustancia grosera de nuestro cuerpo, la existencia de un sér superior y desnudo de los accidentes y cualidades de la materia; á medir la distancia inmensa que lo separa de cuanto puede afectar los sentidos; y á convencerse de que el cuerpo no es lo único, ni lo prin-



cipal de este rey de la creacion, llamado por el Supremo Hacedor de las cosas, al mas sublime de todos los destinos. "Para mayores cosas he nacido, dice Séneca el filósofo, que para el obsequio y servidumbre de este cuerpo miserable." Necesario era tambien escudriñar con atencion el mecanismo é influencia de los movimientos y afecciones corpóreas en las acciones y modificaciones del alma; porque en el presente estado de nuestra naturaleza, una gran parte de las operaciones intelectuales deben su origen ó tienen por término las sensaciones ó movimientos del cuerpo.

Tiempo es ya de que examinemos otras operaciones propias del espíritu, que no existirían en nosotros sin una sustancia superior y diferente de la materia; operaciones nobles por su origen y por su objeto; operaciones que elevan al hombre sobre todos los seres animados é inanimados de este mundo visible; y que lo hacen capaz de las mas sublimes aspiraciones. En la presente leccion nos ocuparemos de lo relativo al sentido íntimo, dejando para las siguientes la ponderacion de la razon del hombre, de las facultades propias del entendimiento, de la facultad de reproducir ó recordar nuestros conocimientos, de la voluntad y libre albedrio, y del fin que Dios se propuso dotando al hombre de estas admirables facultades.

"Sentido íntimo, hemos dicho en Lógica, es la sensacion producida en el alma por lo que pasa dentro de ella misma." Su objeto es, la propia existencia, la de las operaciones del alma, sean intelectuales, sean afectivas ó de la voluntad, las pasiones, los deseos, las repugnancias, las inclinaciones, los placeres; en una palabra, el ser y las modificaciones del espíritu.

Este sentimiento para que nos haga ciertos de la verdad, ha de ser claro, uniforme, constante; el cuerpo y el alma han de gozar de tranquilidad y

bienestar; y según el origen de la actual sensacion interna, debemos considerar atentamente si las sensaciones externas, las ideas, ó autoridad testimonial de que proceda, tienen todos los caracteres de verdad necesarios para descansar en su testimonio.

Lo que existe fuera de nosotros no puede ser objeto inmediato del sentido íntimo; pero si puede ser en algun caso un principio ó causa remota ú ocasional de aquel sentimiento. El servicio que alguna persona nos ha prestado en una circunstancia aflictiva ó desgraciada, se nos ha hecho perceptible por los sentidos externos; la bondad de nuestro benefactor manifestada por ese acto de beneficencia, nos lo ha hecho amable y acreedor á nuestro reconocimiento; el sentimiento de gratitud que experimenta el alma á la consideracion del beneficio recibido, es la sensacion interna que llamamos sentido íntimo.

Ninguna relacion existe otras veces entre las sensaciones internas y las impresiones que hacen los cuerpos en los órganos sensorios; y esto acontece siempre que la causa eficiente de aquellas sensaciones es intrínseca á nosotros mismos, ó una modificacion espiritual de nuestra sustancia. Tal es, por ejemplo, el pesar que se experimenta en haberse dejado llevar de la pasion de ira, cuando no ha existido provocacion de ninguna especie de parte de las personas á quienes hemos hecho sentir los efectos de nuestra cólera. De la misma clase es el placer que disfrutan los sabios en el descubrimiento de la verdad, objeto de sus meditaciones. ¿Y en que intervienen los sentidos exteriores en la repugnancia que experimento para entregarme á determinada especie de trabajo intelectual? ¿Qué tienen que ver los objetos corpóreos con el placer que causa la contemplacion de las verdades y la adquisicion de nuevos conocimientos?



La sensacion interna luego que se deja sentir en el alma y le prestamos la debida atencion, produce el conocimiento ó nocion de su existencia; porque el alma nada puede sentir, sin conocer que siente: de aquí es que el sentido íntimo va llamado por algunos filósofos *conciencia ó conocimiento de nosotros mismos*; y por eso al definirlo en Lógica hemos añadido que “es un juicio práctico y experimental de la existencia del alma, de sus acciones, pasiones, deseos, placeres, repugnancias, determinaciones, y del efecto que todo esto produce en el alma.”

Quando el sentimiento interno, ó sea la conciencia, tiene por objeto un deseo ó accion moral, suele no limitarse á certificarnos de su existencia; acompañaale quando nuestro corazon no es cegado por las pasiones ó endurecido por el crimen, un juicio práctico sobre su bondad ó malicia, una satisfaccion inefable al obrar el bien, y una reprobacion y pesadumbre de haber practicado el mal: esta pena y desagrado del mal hecho, es lo que se llama remordimiento de la conciencia, “gracia que Dios hace al pecador, dice el Bergier, para excitarlo á la penitencia.” “*Si tú obras el mal, dice la Sagrada Escritura, tu pecado se elevará contra tí.*” “El mal que se ha hecho, dice Juvenal, desagrada á su mismo autor, y es el primer castigo que recibe.” Absténganse, por lo mismo, los jóvenes de hacerlo para no hacerse desgraciados con las ansiedades del ánimo y los estímulos de la conciencia que siguen á la culpa como á la sombra los cuerpos; procuren arreglar sus deseos y acciones á los preceptos de la moral cristiana; y teman sobre todo no escuchar ya las reprensiones de su conciencia; pues el ensordecimiento á sus reclamos y el endurecimiento en el crimen es el estado mas digno de compasion á que puede llegar una alma.

## LECCION II.

### DE LA RAZON DEL HOMBRE.

Existe en nosotros una luz sublime con que conocemos lo verdadero, y lo distinguimos de lo falso: una regla inmutable que nos inclina al bien, y nos aparta del mal: un maestro interior que nos dirige, nos amonesta, y nos reprende: la pequeñez de nuestras luces puede dejarnos deslizar en el error; la debilidad de nuestras fuerzas puede hacernos caer en el mal; pero déjense penetrar los rayos de la razon, escúchese la voz de la conciencia, y la ignorancia y el error huirán confundidos; y la miseria y fealdad de la culpa aparecerá en su deformidad espantosa; y el aguijon del remordimiento herirá al culpado.

Esta luz que ilumina á los hombres ha sido puesta como un sello en nuestras almas, segun la expresion de la Escritura; es una noble participacion de las perfecciones divinas. La universalidad de su existencia es una prueba de su origen celestial: lo que es verdadero en Asia, lo es en Europa; al que obra el mal lo aqueja el estímulo de la conciencia en el Africa, en la Oceania y en América.

La razon constituye al hombre superior á los brutos, y forma su carácter distintivo. Los animales obran por instinto; el hombre por razon: *el hombre es un animal racional.*

El entendimiento alumbrado por el fanal de la razon de la contemplacion de las cosas creadas y perecederas, se ha elevado al conocimiento del Sér inmortal é increado. Asciende á los cielos y baja á los abismos: mide la órbita de los planetas, y predice su conjuncion en un momento indivisible de tiempo: halla el telescopio, y acerca millones de veces los astros, descubre el anillo misterioso de



Saturno, cuenta los satélites de Júpiter, y puebla la vía lactea de infinidad de estrellas: inventa el microscopio, y aumenta indefinidamente el tamaño de los objetos; examina los pequenísimos miembros del arador; ve circular la sangre en las venas, y afluir los líquidos al través de la piel al punto abrasado con los álcalis; el vinagre aparece lleno de insectos, y el agua deja de ser pura á su vista asombrada: arrebatada al cielo sus rayos, y sube á la region de las nieves eternas; desafía las tormentas de los mares, y con el ojo en la brújula llega al puerto deseado: vuela en alas del vapor, y acerca inmensamente las distancias. Esculpe el Eterno los principios de justicia en lo interior de sus entrañas, y da leyes á su patria; los hombres se unen en sociedad; los fuertes aparecen débiles en presencia de los pequeños; apréndese á distinguir lo tuyo de lo mio; se cumplen los deberes y se satisfacen las obligaciones; gozase en medio de los hombres de la tranquilidad, que en vano se habia buscado en el corazón de las selvas. El mismo Dios ordena las potestades, y afirma su sòlio sobre las bases de la justicia.

Pero al lado de tan espléndida grandeza, se descubre la mas lamentable miseria. El hombre que en su insensatez se ha atrevido á escudriñar los misterios incomprensibles de Dios, ignora las causas de los efectos mas sensibles, y la naturaleza de los seres que lo rodean. ¿Cuál es, si no, la esencia de la materia? ¿Cómo es que las cataratas del cielo no se precipitan sobre la tierra con sus masas imponderables, y la riegan con lluvias fecundantes? ¿De dónde aparecen los Oasis en desiertos de arena? Y esas ciudades aéreas, esos ejércitos de combatientes, ese hombre vencido en la lucha con una aguilta, que han aparecido en las regiones superiores de la atmósfera con grande pavor de los pueblos asombrados, ¿de dónde proceden? Esos

Aerolitos que como el que se precipitó en Popayan á principios de este siglo, son capaces de sepultar provincias enteras; ¿de dónde vienen? ¿Por qué la aguja siempre mira al Norte; y el acero que la atrae al austro la repele al aquilon? ¿Cuál es la causa del aire fresco y leve del verano; y de los vientos fuertes y alternados del invierno? ¿Cuál es el alimento de ese fuego permanente y devorador que corre como el agua en una de las islas volcánicas de la Oceania? ¿Cuánta verdad es, que Dios ha entregado el mundo, como dice la Escritura Santa, á la disputa de los hombres, para que no conozcan las cosas que se hacen bajo el sol.

El hombre, no solo ignora muchas verdades; ha caido tambien en errores manifiestos. “Nada hay tan absurdo, exclamaba Ciceron, que no haya sido afirmado por alguno de los filósofos.” En su ceguedad ha tributado el culto propio de la Divinidad á toda suerte de criaturas, negando solamente al Hacedor de todas ellas. La fiebre, y el miedo han tenido sus altares, el buey Apis adoraciones: hasta los puercos y las cebollas se vieron elevados al rango de deidades: los atenienses erigieron aras al Dios desconocido. “Nada hay justo ó injusto, dice el profundo Pascal, que no mude de cualidad (en la estimacion de los hombres) con solo cambiar de clima: tres grados de elevacion sobre el polo trastornan toda la jurisprudencia: un meridiano, ó pocos años de posesion, suelen decidir de la verdad de las cosas. Las leyes fundamentales cambian á menudo: el derecho tiene sus épocas: lo que es verdad á un lado de los Pirineos, es error al otro lado. El robo, el incesto, el infanticidio, el parricidio, han sido colocados entre las acciones virtuosas.” Roma y Atenas, ¿no deificaron los hombres mas perversos? ¿Venus fué otra cosa que una prostituta? ¿Mercurio no fué un ladrón, Marte un adúltero, y Júpiter un malvado insigne?



La naturaleza del hombre es limitada, y por eso se desliza en errores, porque no puede comprenderlo todo: las enfermedades debilitan la razon, perturbando los sentidos: la imaginacion aumenta ó disminuye los objetos: las pasiones ciegan el entendimiento corrompiendo el corazon. La serpiente de Edem inspiró á nuestros padres el deseo de ser como dioses para sujetarnos á la muerte y á toda clase de miserias; los sendo-filósofos, para quienes los vicios son la felicidad suprema, nos quieren hacer descender á la categoria de las bestias, para que tasquemos todo freno y nos hagamos esclavos de los sentidos. El hombre salió perfecto de las manos del Criador; el pecado nos sujetó á la ignorancia, al error, y abrió la puerta á todo linage de crímenes.

Pero esta culpa ha sido llamada feliz, porque nos ha merecido un gran Redentor. El Verbo del Padre, la Sabiduria increada ha iluminado á todo hombre que viene á este mundo: si la creacion del hombre fué admirable, mas maravillosa es su reparacion. El error se habia enseñoreado del universo; y el Espiritu consolador ha venido á enseñar toda verdad. El hombre se amaba loca y desordenadamente; y el Ungido del Señor lo ha enseñado á amar á Dios, aborrecerse en este mundo, y amar á sus semejantes. Para que adquiriera la ciencia, le ha mostrado que el principio de la sabiduria es el temor santo de Dios; y que no es conveniente intentar saber con demasia, sino contentarse con aprender con sobriedad. Corrige la sabiduria, raiz y origen de todas nuestras miserias, proponiéndonos á sí mismo como modelo de humildad; y nos alienta á pelear con nuestras pasiones, prediciéndonos que la gloria que obtendremos sobrepujará á la de los vencedores de ciudades. "El Señor es el que da la sabiduria, dice en los Proverbios, y de su boca proceden la prudencia y la ciencia. Oye,

hijo mio, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida. Yo te mostraré el camino de la sabiduria, yo te guiaré por las sendas de la equidad. Observa mis preceptos y no los abandones, porque ellos son tu vida. No te deleites en las sendas de los impios, ni te agrade el camino de los malos. El camino de los impios está lleno de tinieblas; y no saben donde irán á caer. El temor del Señor aborrece el mal; detesto la arrogancia, la soberbia y la senda de la maldad. Mio es el consejo, y la equidad: mia es la prudencia, mia es la fortaleza. Hijo mio, atiende á mi sabiduria, é inclina tu oido á mi prudencia. Oid, hijos, la doctrina de vuestro padre, y atended para que conozcais la prudencia. Yo os daré un buen don, no abandoneis mi ley."

### LECCION III.

#### DE LOS LÍMITES DE LA RAZON HUMANA.

Todo lo que influye en nuestros errores é ignorancias pone límites á la razon.

La carencia de sensaciones y la falta de ideas de alguna materia, hace que no tengamos conocimientos que ampliarían notablemente el imperio de la razon; porque las sensaciones son el principio y origen de muchas ideas; y las ideas son la base y el fundamento de nuestros conocimientos.

La razon se confunde y embrolla cuando las ideas son oscuras, confusas, é inadecuadas; porque el entendimiento no es arrebatado, sino por la evidencia y claridad con que percibe los objetos; y las ideas inadecuadas no dejan considerar la totalidad del objeto representado.

La falsedad de las ideas, y la ignorancia ó equivocacion de los primeros principios, son causa fecunda de nuestros errores y de la falacia de los racio-



cinios; porque la verdad no puede proceder sino de la verdad; y de un absurdo no siguieran mas que absurdos.

La razon se detiene muchas veces en su marcha investigadora por la ignorancia ó mala elección de las ideas medias, con cuya comparacion podria percibirse la identidad ó disconveniencia de los extremos.

La presuncion con que nos persuadimos saber lo que ignoramos, y la precipitacion con que asentimos á la enunciacion de las proposiciones ó deducimos consecuencias de las premisas, son una fuente inagotable de delirios; porque el que cree saber todo, nada aprende; y sin el juicio detenido y reflejo sobre sus mismas operaciones, el alma no puede estar cierta de la verbad.

La soberbia y el orgullo con que los hombres se han atrevido á escudrinar los misterios de la fé, y á querer penetrar los juicios incomprensibles de Dios, son el manantial funesto de todos los errores en las importantes ciencias de la moral y de la religion.

¿Quién ha sido el consejero del Altísimo? Dios dejaria de ser Dios, si pudiera comprenderse por el entendimiento finito y limitado del hombre: lo infinito no puede caber en lo que tiene limites.

La experiencia de setenta siglos es bastante para hacer prueba de lo que puede la razon abandonada á sus propios esfuerzos. El olvido de todos los deberes, la deificacion de todos los crímenes, una idolatria insensata, y un politeismo grosero, comprenden la historia entera de los pueblos que han carecido de las luces de la revelacion: los filósofos se han extraviado como el vulgo; han aconsejado se respete ese culto extravagante; y han consagrado con su aprobacion todos los errores y abominaciones que encontraban establecidos. Las naciones en que todavia no ha lucido esa antorcha celestial, yacen sumergidas en las tinieblas como los pueblos antiguos.

“No nos prohíbe Dios, dice el Bergier, el uso de la razon; pero nos muestra sus limites, y el uso legitimo que debemos hacer de ella. Al hombre no toca sino saber que Dios ha hablado; porque probado sólidamente este hecho, la razon misma nos persuade que debemos creer lo que se ha servido revelarnos.”

Dios como infinitamente sabio no está sujeto al error; como infinitamente veraz, no puede ser autor de la mentira; como infinitamente bueno, no quiere engañarnos: “el testimonio de un Ser infinitamente poderoso, infinitamente sabio, infinitamente bueno, é infinitamente veraz, hemos dicho en Lógica; debe tener mas fuerza para persuadir á nuestro entendimiento, que las razones mas convincentes.”

#### LECCION IV.

##### DE LAS FACULTADES PROPIAS DEL ENTENDIMIENTO.

No deben confundirse las facultades con las operaciones del entendimiento: las operaciones son el ejercicio de la potencia; y las facultades son el principio de que proceden las operaciones.

El entendimiento imagina, percibe, juzga y raciocina; pero estos actos serian de ningun valor ni utilidad para la adquisicion de conocimientos, sin la facultad de reflexionar, atender, observar, abstraer y combinar de qué está dotado el entendimiento.

Existiria en nuestra alma una serie de ideas, juicios y raciocinios, sin que por eso se hallase en posesion de la verdad; porque no es la multitud de nociones indigestas por decirlo así lo que forma los sabios, sino la atencion á todos estos actos; la reflexion sobre cada uno de ellos; la observacion de sus relaciones mútuas; y la combinacion metódica de sus resultados.



La atencion, esa direccion y vista fija del entendimiento, en la enunciacion de las sensaciones y de las operaciones de la inteligencia, es de tal manera necesaria para la perfecta y adecuada adquisicion de conocimientos, que sin ella el alma no tendria conciencia ó sentimiento de las impresiones transmitidas por los órganos de los sentidos; y las ideas, los juicios y los racionios se sucederian unos á otros sin apercibirse. Un hombre preocupado con el dolor no escuchará la melodia de la música; y pasarán á sus ojos objetos innumerables sin advertirlos: una meditacion profunda produce efectos análogos; las horas pasan para el estudioso con la velocidad que un instante; junta los dias con las noches; y apenas se acuerda de que tiene un cuerpo incapaz de tanta fatiga. Sobre todo, las pasiones son la fuente mas lamentable de las distracciones del espíritu: difinense con exactitud "impetus ó turbaciones interiores que nos ciegan," porque el primer efecto de las pasiones es ofuscar el entendimiento para que no considere la fealdad y miseria de la culpa; y ocupada el alma toda en las sensaciones y sentimientos propios de la pasion, no puede fijarse en un objeto distinto: por eso los jóvenes desreglados hacen pocos ó ningunos progresos en el estudio de las ciencias.

Los brutos sienten como el hombre la impresion de los objetos exteriores; pero nada aprenden porque no son capaces de conservar el recuerdo de las sensaciones; espiritualizar las imágenes sensibles, comparar las ideas entre si; meditar sobre su naturaleza; y deducir resultados de su exámen. Esto es lo que hace en el hombre la reflexion. Por ella se analizan las ideas; se juzgan los mismos juicios; asciéndese á la causa ó principio de los efectos; compáranse los resultados con sus antecedentes; y se investiga la fuerza probativa de los racionios. Un hombre reflexivo, es observador.

Llámase facultad de abstraccion, la potencia que tiene el alma de considerar en sí misma la representacion que ha recibido de varios objetos; de separar con el pensamiento las propiedades que tienen de comun, de las que les son peculiares; y de considerar uno de sus atributos ó cualidades separándolo de todos los demas. En virtud de esta preciosa facultad el hombre ha podido concebir el encadenamiento de todos los seres, su armonia sorprendente, y sus relaciones admirables. La abstraccion generalizando nuestras ideas ha extendido nuestros conocimientos; y abierto un vasto campo á nuestras meditaciones. Todos los seres imaginables convienen en existir ó poder existir: de aquí ha deducido el hombre la idea generalisima de *ente*: pero de estos *entes*, unos tienen existencia propia, y otros necesitan estar unidos á alguna cosa para poder existir; el hombre ha llamado *sustancia* á los primeros, y *accidente* á los segundos. Un atributo puede convenir á diversas clases de seres; otros no convienen mas que á una clase determinada: el entendimiento ha denominado *género* á aquel atributo, y *especie* á estos últimos: llama *individuo* al ser que hace parte de una especie y que tiene un conjunto de atributos ó propiedades que no convienen á los otros seres que constituyen la especie.

La consideracion de una sola propiedad entre las varias que se encuentran en un objeto, es otra de las operaciones propias de la facultad de abstraccion, y á que se entrega frecuentemente el entendimiento para poder amar lo que á primera vista se presenta como aborrecible, ó aborrecer lo que se ofrece como amable. Una amputacion repugna al sentido, por los dolores que la acompañan, y la consideracion de la falta que ha de hacer el miembro amputado; pero el entendimiento se persuade que la segregacion de la parte cancerosa es indispensable para la preservacion del todo; y la voluntad se



dicide á sufrirla. Los placeres que suelen procurar las satisfacciones de los apetitos sensuales, no hay duda que impelen al alma á dejarse avasallar de las pasiones; mas las enfermedades crueles y vergonzosas que son consecuencia infalible de esa clase de excesos; la pérdida del honor y estimación pública que originan; el hastío y saciedad que causan; el embrutecimiento y torpeza de las facultades intelectuales que ocasionan; lo agudo de los remordimientos que despedazan al culpable; y el temor de los castigos eternos, que serán su partija despues de esta vida corta y perecedera, son otros tantos retraentes del pecado en una alma racional, cristiana, y bien educada.

La inteligencia humana no puede por su limitación compender todas las verdades con la simple institución ó vista de los objetos; le es necesario comparar una representación con otra para conocer la naturaleza ó propiedades de la nueva imagen que se ha presentado al entendimiento: otras veces no basta la confrontación de dos ideas entre sí para percibir su identidad ó disconveniencia; y es preciso ocurrir á compararlas con otra tercera; y en los mas de los casos es necesario emplear una serie de racionios para investigar la verdad que solicitamos aprender.

Así es que el entendimiento se ve obligado frecuentemente á verificar varias comparaciones sucesivas para obtener el resultado que apetece; y esto no puede hacerlo sin combinar sabia y metódicamente las diversas operaciones que intervienen y deben emplearse necesariamente en la invención de la verdad ignorada. Para conseguirlo será, pues, lo primero, descubrir las pruebas; segundo, colocarlas en un orden regular, claro y conveniente que haga sensible su concatenación y fuerza; tercero, percibir su conexión y enlace en cada parte de la educación; cuarto, sacar la justa y exacta conclusión de todo.

Las diferentes reglas que hemos sentado en la parte de Lógica que vulgarmente se llama método, no tienen otro objeto que amaestrear y dirigir el entendimiento en el uso ordenado de sus operaciones para encontrar la verdad.

LECCION V.

DE LA MEMORIA.

“Conozco todos los cuerpos del universo, dice el célebre arzobispo de Cambray, que han herido mis sentidos durante un gran número de años: conservo imágenes distintas que me los representan, de manera que creo verlos aún, cuando no existen. Estas imágenes se presentan y retiran á mi voluntad, sin confundirse unas con otras: las llamo, y acuden á mi llamado; las despido, y se ocultan no sé dónde: se reúnen ó se separan como yo lo quiero. Ignoro dónde existen y lo que son; sin embargo las encuentro siempre prestas á mis mandatos. La agitación de tantas imágenes antiguas y nuevas que se reproducen, se unen, ó se separan, no perturba el orden que guardan entre sí: si alguna no se presenta á la primera orden, estoy seguro que no está distante; se encontrará oculta en algun rincón profundo. No las ignoro como las cosas que nunca he conocido; por el contrario, sé confusamente lo que busco: si se presenta otra imagen que la que he llamado, la envío sin titubear, diciéndole, no eres tú la que desco ver. ¿Dónde están estas imágenes medio olvidadas? Están presentes dentro de mí; pues en mí las solicito y las encuentro. Pero ¿cómo se hallan en mi interior, pues las busco en vano muchas veces? ¿dónde se van? Semejante profundidad nos admira: me acuerdo distintamente de haber conocido, lo que no conocia en lo sucesivo; me acuerdo de mi mismo olvido: llamo á la memoria el retrato de cada per-



dicide á sufrirla. Los placeres que suelen procurar las satisfacciones de los apetitos sensuales, no hay duda que impelen al alma á dejarse avasallar de las pasiones; mas las enfermedades crueles y vergonzosas que son consecuencia infalible de esa clase de excesos; la pérdida del honor y estimación pública que originan; el hastío y saciedad que causan; el embrutecimiento y torpeza de las facultades intelectuales que ocasionan; lo agudo de los remordimientos que despedazan al culpable; y el temor de los castigos eternos, que serán su partija despues de esta vida corta y perecedera, son otros tantos retraentes del pecado en una alma racional, cristiana, y bien educada.

La inteligencia humana no puede por su limitación compender todas las verdades con la simple institución ó vista de los objetos; le es necesario comparar una representación con otra para conocer la naturaleza ó propiedades de la nueva imagen que se ha presentado al entendimiento: otras veces no basta la confrontación de dos ideas entre sí para percibir su identidad ó disconveniencia; y es preciso ocurrir á compararlas con otra tercera; y en los mas de los casos es necesario emplear una serie de racionios para investigar la verdad que solicitamos aprender.

Así es que el entendimiento se ve obligado frecuentemente á verificar varias comparaciones sucesivas para obtener el resultado que apetece; y esto no puede hacerlo sin combinar sabia y metódicamente las diversas operaciones que intervienen y deben emplearse necesariamente en la invención de la verdad ignorada. Para conseguirlo será, pues, lo primero, descubrir las pruebas; segundo, colocarlas en un orden regular, claro y conveniente que haga sensible su concatenación y fuerza; tercero, percibir su conexión y enlace en cada parte de la educación; cuarto, sacar la justa y exacta conclusión de todo.

Las diferentes reglas que hemos sentado en la parte de Lógica que vulgarmente se llama método, no tienen otro objeto que amaestrear y dirigir el entendimiento en el uso ordenado de sus operaciones para encontrar la verdad.

**LECCION V.**

**DE LA MEMORIA.**

“Conozco todos los cuerpos del universo, dice el célebre arzobispo de Cambray, que han herido mis sentidos durante un gran número de años: conservo imágenes distintas que me los representan, de manera que creo verlos aún, cuando no existen. Estas imágenes se presentan y retiran á mi voluntad, sin confundirse unas con otras: las llamo, y acuden á mi llamado; las despido, y se ocultan no sé dónde: se reúnen ó se separan como yo lo quiero. Ignoro dónde existen y lo que son; sin embargo las encuentro siempre prestas á mis mandatos. La agitación de tantas imágenes antiguas y nuevas que se reproducen, se unen, ó se separan, no perturba el orden que guardan entre sí: si alguna no se presenta á la primera orden, estoy seguro que no está distante; se encontrará oculta en algun rincón profundo. No las ignoro como las cosas que nunca he conocido; por el contrario, sé confusamente lo que busco: si se presenta otra imagen que la que he llamado, la envío sin titubear, diciéndole, no eres tú la que desco ver. ¿Dónde están estas imágenes medio olvidadas? Están presentes dentro de mí; pues en mí las solicito y las encuentro. Pero ¿cómo se hallan en mi interior, pues las busco en vano muchas veces? ¿dónde se van? Semejante profundidad nos admira: me acuerdo distintamente de haber conocido, lo que no conocía en lo sucesivo; me acuerdo de mí mismo olvido: llamo á la memoria el retrato de cada per-



sona en las diferentes épocas de su vida: junto lo que ha dejado de ser, con lo que existe todovía, sin confundir extremos tan distantes. Conservo un no sé qué, que es á la vez todas las cosas que he conocido desde que vine al mundo."

Dos sistemas ingeniosos se han inventado para explicar los fenómenos que ofrece la memoria. El uno considera el cerebro como un depósito inmenso en que se conservan todas las imágenes sensibles de los objetos, que sirvieron para la producción de las ideas: el otro atribuye al alma la facultad de reproducir los movimientos de las fibras cerebrales que se emplearon en la formación de las imágenes ó sensaciones internas: filósofo ha habido, que olvidando que el alma al salir de las manos de su Criador quedó ya dotada de la facultad de reproducir sus conocimientos; asigna por causa física de la memoria la flexibilidad de las fibras del cerebro. Excusado nos parece detenernos á examinar el mecanismo de que se sirve el alma para la reproducción de las ideas: porque todos los sistemas inventados padecen dificultades invencibles; y porque el conocerlo depende de saber el modo con que el espíritu influye en el cuerpo, lo que hemos confesado ingenuamente no estar á nuestro alcance.

En los actos propios de la memoria intervienen, 1.º el entendimiento que de nuevo percibe los objetos: 2.º la voluntad que desea reproducir los conocimientos adquiridos: 3.º la imaginación que reitera la representación de que procedieron las ideas: 4.º el cerebro que sirve de instrumento á la potencia imaginativa para la producción de las imágenes que hacen de *tipo* de las ideas. Algunas veces la voluntad no determina la reiteración de las operaciones intelectuales; antes bien, á pesar de ella recordamos objetos que quisiéramos sepultar en perpetuo olvido: otras, deseamos vivamente traer de nuevo á la memoria algun hecho, ó reproducir los co-

nocimientos adquiridos, y nuestros esfuerzos son vanos é infructuosos. Hay edad en que se retiene fácilmente cuanto se percibe; y otras en que se olvida hasta lo que acaba de pasar: las enfermedades producen igual efecto, cualquiera que sea la edad del paciente cuando atacan el cerebro: algunos aprenden con facilidad, y con la misma olvidan; otros aprenden con trabajo; pero lo que han sabido una vez, jamas se borra de su memoria. Hay quienes solo retienen la sustancia de las cosas; otros hasta las palabras: unos conservan un exacto recuerdo de las localidades; otros nunca olvidan el sonido y modulacion de la voz de las personas con quienes alguna vez han hablado.

Confunden los filósofos la imaginación con la memoria. La imaginación reproduce los signos y las circunstancias de los objetos; la memoria reitera las percepciones: cuando esta reproducción es acompañada de la reflexión de haber existido las ideas en el alma, se llama *reminiscencia*.

La relación ó dependencia que las ideas tienen entre sí, sirve en gran manera á recordarlas; porque la reproducción de una trae consigo la reminiscencia de la inmediata, y así sucesivamente, á la manera del que logra asir el primer eslabon de una cadena, que fácilmente puede apoderarse de toda ella: por esto no experimentamos dificultad en acordarnos de lo que hacemos habitualmente, porque á poco trabajo encontramos un hecho á que se refieren todos los demas.

Esta relación de las ideas nos es conocida unas veces por la fuerte impresión que algun objeto ha hecho en nuestra alma; otras por la atención con que los haya considerado. Los objetos atraen nuestra atención por la relación que tienen con nuestro temperamento, inclinaciones, goces, dolores, penas, necesidades, ó el estado de nuestra constitucion física ó moral al percibirlos. El temperamento nos



hace familiar y por consiguiente de fácil recuerdo lo que le es análogo, y nos mantiene en perpetua repugnancia de lo que se le opone: las inclinaciones siempre se refieren á un objeto determinado; y por eso basta reflexionar sobre ellas para traer á la memoria el objeto á que se dirigian: los placeres, y mas todavía las penas y los dolores hacen tan fuerte impresion en el alma, que la huella que han impreso se borra con dificultad, y mantiene indeleble la representacion de los objetos que los causaron: las necesidades suponen la idea de lo que ha servido para aliviarlas; á esta idea está anexa la del lugar en que se encontró; á ésta la de las personas que se vieron en ese lugar; y á esta serie de ideas relativas se unen las de los placeres que se experimentaron en la satisfaccion de las necesidades: las diversas situaciones de nuestra vida están de suerte eslabonadas, que la presente es resultado de la anterior, ésta de la que le precede, y así en un orden ascendente y retrógado; por esto con solo reflexionar sobre una de ellas, podremos excitar las percepciones que se refieran á los objetos que veremos recordar.

Cuando los objetos atraen nuestra atencion, las percepciones que ocasionan se unen con el sentimiento de nuestro sér, y con lo que á él se refiere. De aquí es que la conciencia ó sentido íntimo no solo nos da conocimiento de las percepciones que se reciben en el alma, sino tambien nos advierte cuáles hemos tenido ya, cuándo se repiten, y que todas ellas no obstante su variedad, modifican y afectan este sér único, espiritual é indivisible que constantemente es el mismo yo. Sin el recuerdo de las percepciones, y de las ideas que han modificado nuestra alma, cada momento de la vida tal vez nos parecería el primero de nuestra existencia, y nuestro conocimiento no abrazaria mas que la última percepcion: destrúyase la relacion que une

esas diversas ideas y percepciones, y ya no podrá reconocerse si lo que me ha acontecido ayer, me ha pasado á mí mismo.

Una grande inteligencia constituye un hombre superior; la conservacion de muchos y variados conocimientos forma un sabio; la reunion del saber y la inteligencia es un prodigio: la falta absoluta de memoria nos acerca á la fatuidéz. La reminiscencia de los conocimientos adquiridos, como quiera que no es otra cosa que la reproduccion concienzuda de las operaciones intelectuales, no puede darse sino en una sustancia espiritual y pensadora.

### LECCION VI.

#### DE LA VOLUNTAD DEL HOMBRE.

“Voluntad es la facultad con que el alma quiere lo bueno, y se aparta de lo malo, segun le propone los objetos el entendimiento.” “Actos voluntarios son los que proceden de un principio interior, ó sea de nosotros mismos, con conocimiento de lo que hacemos.” “Actos libres son los que hacemos con atencion y reflexion, por eleccion y con motivo para hacerlos, y con verdadero poder para resistir á ese motivo, y efectuar lo contrario.”

La voluntad es activa, esto es, obra por sí misma: de esto estamos convencidos por el sentimiento interior, que es la mas invencible de todas las pruebas. No es, pues, el poder de recibir de otro agente las inclinaciones, determinaciones y voliciones, sino la potencia de producirlas; el sentido íntimo nos hace distinguir muy claramente los casos en que obramos de aquellos en que estamos puramente pasivos.

Confúndense á menudo las inclinaciones sensibles, con las determinaciones, ó actos de la voluntad: lo deleitable comunicado al alma por los sentidos puede inclinarla á abrazarlo ó acogerlo; pero



la voluntad puede sobreponerse á ese deseo, y decidirse por lo que parezca menos agradable. A cada paso deseamos cosas de que nos apartamos con plena deliberacion de la voluntad: un hombre abrasado de calor despues de un paseo violento, apetece vivamente el agua; se abstiene no obstante de tomarla, conociendo el daño que causaria á su salud, gustarla en ese estado de agitacion. Los deseos cuando no son consentidos por el alma, no son mas que afecciones pasivas del espíritu: el acto de querer ó aborrecer procede de nuestra propia determinacion, y de una facultad esencialmente activa.

La voluntad abraza el bien, porque quiere la perfeccion de su ser: no se inclina sin motivos, porque es una potencia de un ser, que no obra sino por razon, y el motivo es la razon de amar ó aborrecer; pero el motivo no necesita á la voluntad á elegir ó repudiar los objetos, porque está en su arbitrio hacer que el entendimiento los considere bajo una faz diversa de aquella con que se los han presentado las sensaciones ó las ideas.

La voluntad no solo emplea el entendimiento en la consideracion de los varios aspectos de las cosas; obligalo á veces á reiterar y multiplicar sus operaciones para conceder ó negar su ascenso á la enunciacion de las ideas y de los juicios. Sin la atencion reflexiva á las operaciones intelectuales, obra procedente de la voluntad, la verdad nunca se ofrecerá al entendimiento con la claridad y evidencia que arrebató el ascenso. Mas hace todavía: prescribe al entendimiento el objeto en que ha de ejercer sus investigaciones; y le determina la ciencia cuyos arcanos ha de penetrar. ¡Cuántos hombres han alcanzado la sabiduria por la perseverante decision de la voluntad en vencer los obstáculos que suelen oponerse á la adquisicion de conocimientos extensos y sublimes!

Pero en lo que resplandece sobre todo el poder

de la voluntad, es en el imperio sin límites que se ejerce sobre el cuerpo que le está subordinado.

“Mi simple voluntad sin esfuerzo, ni preparacion, dice el ilustre arzobispo de Cambray, hace mover repentina é inmediatamente todos los miembros del cuerpo, segun las reglas de mecánica. Como la Escritura nos representa á Dios, que despues de la creacion del universo dijo: “*Hágase la luz, y la luz fué hecha;*” así tambien la sola palabra interior de mi alma, sin esfuerzo ni preparacion hace lo que dice. Yo digo en mí mismo por esta palabra tan interior, tan simple, tan instantánea que “*mi cuerpo se mueva;*” y mi cuerpo se mueve. A esta simple é íntima voluntad todas las partes de mi cuerpo se ponen en accion; los nervios se estiran; los resortes se apresuran á concurrir; y toda la máquina obedece, como si cada uno de sus órganos oyese una voz soberana y omnipotente.”

El hombre ignora ciertamente la economia con que se producen estos misteriosos movimientos: el que le ha dado la facultad de producirlos, se ha reservado el conocimiento del modo con que en el cuerpo influye el alma; pero no por eso deja de ser cierto que los causa á su voluntad, y los dirige á su placer. “Hay cosas en el orden natural, hemos dicho en Lógica, que no podemos comprender; y sin embargo nos consta que son ciertas y verdaderas.” “No se debe negar lo que es claro y evidente, porque no se pueda comprender lo que es oscuro.”

Dicese que la voluntad es una potencia ciega. ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso que la facultad de querer, no es la facultad de conocer? Esto es verdad; pero nunca será cierto que la voluntad ejerza sus operaciones sin conocimiento de lo que hace. ¿Puede amarse lo que no se conoce? La deliberacion, la eleccion, pueden ni aun concebirse sin la previa inteligencia de los motivos que inclinan ó retraen de amar, y sin conocerse los extremos entre



que se ha de elegir? ¿El crimen sería merecedor de castigo sin que á su perpetracion precediese la deliberacion del ánimo? El abuso de los terminos, especialmente en materias morales, suele acarrear resultados de la mas grave trascendencia: quien quiere ó aborrece es el alma, así como el alma es la que siente, percibe, juzga, ratiocina y recuerda. En la consideracion de los actos de este principio activo de nuestras operaciones, jamas puede ni debe prescindirse de que todas ellas proceden de un ser cuya naturaleza consiste en el sublime atributo de la razon é inteligencia.

**LECCION VII.**

**DEL LIBRE ALBEDRÍO.**

Los que no atribuyen al alma otra facultad que la de sentir, y todo lo quieren explicar por las sensaciones corpóreas, no pueden, si hablan con franqueza, ser partidarios de la libertad humana; pues es imposible conciliar un sistema en que el espíritu se tiene en un estado meramente pasivo, con la libre eleccion de objetos, y con la deliberacion solemne y espontánea que constituye el carácter propio de las determinaciones de la voluntad.

Si hay un sentimiento universal y profundamente grabado en el corazon del hombre es, el de que existe en nosotros un principio activo capaz de deliberar, elegir, y determinarse; y de que no somos máquinas movidas por resortes; ni plantas que crecen, se dilatan y vegetan por leyes físicas; ni brutos á quien dirige un instinto ciego é indeliberado.

“¿Me es necesario por ventura, dice S. Agustin, escudriñar libros ocultos, para saber que ninguno es digno de vituperio ni de castigo, que solo quiera lo que la justicia permite querer, y no haga lo que no puede hacer? ¿No cantan esto los pastores en

los montes, los poetas en los teatros, los indoctos en sus conversaciones, los doctos en las bibliotecas, los maestros en las aulas, y todo el linage humano en el orbe de las tierras?” Por poco que nos examinemos, á nosotros mismos descubriremos que de la misma suerte que el alma se conoce y reflexiona sobre sus operaciones; así tambien siente que es libre y señora de sí misma. Cuando hablo, siento que puedo estar callado; cuando camino, conozco que con solo querer puedo conservar me en un lugar; guardo un secreto; pudiendo revelarlo; y opero, pudiendo no obrar. Si esta libertad fuese una ilusion, ¿la sentiria? ¿la nada puede sentirse? Para persuadirse con evidencia de nuestra libertad, dice el elocuente obispo de Meaux, es conveniente hacer la prueba en las cosas en que no existe razon alguna que nos incline á un lado mas bien que á otro. Yo siento por ejemplo que levantando mi mano puedo conservarla inmóvil, ó darla movimiento; y que resolviéndome á moverla, puedo hacerla á la derecha ó á la izquierda con la misma facilidad: porque la naturaleza de tal manera ha dispuesto los órganos del movimiento, que no se experimenta mas trabajo ó placer en una que en otra de estas operaciones; de suerte que mientras mas seriamente considero lo que me inclina mas bien á la una que á la otra, con mas claridad siento que mi voluntad es lo que me determina á ello, sin que pueda encontrar otra alguna razon. Al elegir un movimiento mas bien que otro, siento que hago uso de mi libertad; en hacerlo, percibo sin duda un placer; y quizá por el placer que experimento en elegir con libertad, es por lo que me resuelvo á elegir. Pero si disfruto placer en usar de la libertad, es evidente que siento esa libertad, pues lo que no se siente, no causa deleite. Encontrada una accion que proceda de este principio de libertad, debe concluirse que del mismo principio diman-



nan todas, aun aquellas en que la pasion no deja percibir con claridad la raiz de donde nacen.

Todos los hombres sienten en sí mismos esta libertad: todos los idiomas tienen palabras muy claras y precisas con que explicarla; todos distinguimos lo que existe en nosotros, lo que está en nuestra potestad y se deja á nuestra eleccion, de lo que no nos es permitido decidir. Tenemos una idea muy clara y una nocion muy distinta de la libertad de que hablamos; luego esta nocion es verdadera; luego es cierto lo que representa; porque "todo lo que percibimos clara y distintamente es verdadero."

Cuando incurrimos en alguna falta, sentimos pesar de haberla cometido: el dolor intrínseco que por ello experimentamos, es diverso del que se sufre con la violencia de un cólico, y del que se siente con la pérdida de los bienes. Este dolor es lo que se llama arrepentimiento, y procede del conocimiento de la perpetracion de un mal que pudimos evitar, y que solo ha acontecido por falta nuestra, lo que nos hace comprender que hemos sido libres para hacerlo ó no, y que si nos decidimos por el mal, no debemos imputarlo mas que á nosotros mismos.

La prueba de que este reclamo de la conciencia es una consecuencia de la plena deliberacion con que se hace el mal es, que jamas se experimenta en las acciones independientes de nuestra voluntad. ¿Quién se acusa á sí mismo de la invasion de enfermedades á que no ha dado causa ni motivo? ¿á quién ha reprendido la conciencia porque carezca de hermosura y de otros dotes del cuerpo?

La obligacion que creemos tener de deliberar y consultar dentro de nosotros mismos cuando tenemos que decidirnos por uno de los extremos en cosas que interesan nuestra felicidad, es otra prueba demostrativa de la libertad de nuestra eleccion; porque jamas deliberamos sobre cosas, que estamos persuadidos han de acontecer necesariamente con

independencia de nuestra voluntad, tales como el crecer en edad, morir y otras semejantes: en esto nos dejamos conducir por el curso ordinario de los sucesos; y sin duda obraríamos del mismo modo en todas las circunstancias que se presentan, si la experiencia y el sentimiento interior no nos advirtiesen de consuno que hay cosas que dependen de nuestra libre eleccion y determinacion, y que por lo mismo debemos pensar detenidamente antes de decidirnos.

Aunque las determinaciones de la voluntad dependan de las ideas; muchas de las ideas procedan de las sensaciones, y el alma no sea siempre libre para sentir ó no las impresiones de los objetos corpóreos; no por eso deberá decirse que obra necesariamente. Porque el alma no solo siente; obra tambien y delibera; goza del poder de sustraer los órganos del sentido á las impresiones que actualmente los hieren; de la facultad de analizar esas mismas sensaciones; de abrazar ó repudiar el sentimiento interior que despiertan; de valorar, comparar y combinar las ideas que producen; de disponer los órganos y miembros de su cuerpo á recibir otra clase de sensaciones; y de prescribir al entendimiento el que considere los objetos bajo un aspecto distinto de aquel con que lo presentan los sentidos. El terror que inspira la proximidad de la muerte, puede hacer temblar á un guerrero al principio del combate; pero escucha la voz del honor y de sus deberes, y marcha intrépido á desafiar los peligros. Así tambien nos separamos de un concierto que nos embelesa para entregarnos á ocupaciones que nos incumben por nuestro empleo ó por las obligaciones de nuestro estado.

"La educacion, el buen ejemplo, dice uno de los hombres mas elocuentes de la época, la razon, y sobre todo la religion, pueden hacer al hombre superior á la violencia de las inclinaciones y de la



costumbre. No es el hombre cual un árbol que si se inclina á un lado, no vuelve á enderezarse por sí mismo. No es arrastrado por el poderío de las causas físicas; porque está animado de un principio intrínseco de actividad, de una fuerza de razon y de voluntad, superior á todo atractivo y á los obstáculos que pueden presentarse. ¡Cuántos voluptuosos no hemos visto, que á pesar de la impresion de los hábitos mas envejecidos salen de la molicie, y se vuelven virtuosos y templados! ¡Cuánto hace brillar este prodigioso cambio de conducta la libertad del hombre, y el imperio del alma sobre las impresiones de los sentidos! Nace Agustino con un entendimiento vivo, y un corazon naturalmente tierno; entrégase á monstruosos errores y se enagena en los placeres sensuales; pero pensamientos mas graves comienzan á hacerlo avergonzar de sus errores; combate, triunfa del hábito del orgullo y de la sensualidad; vuelve á la virtud, y por ella al goce de la verdadera libertad."

LECCION VIII.

FIN QUE DIOS SE PROPUSO DOTANDO AL HOMBRE DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

Los que no admiten en el hombre mas facultad que la de sentir, no es de extrañar que lo confundan con los animales, que intenten explicar sus funciones por el mecanismo de sus órganos, y sus operaciones por el instinto; la voluntad no será en su sistema mas que un apetito sensitivo; la libertad de las acciones una quimera; lo justo y lo injusto se referirá al sentimiento de las necesidades y modo de satisfacerlas de cada individuo; la absurda y desconsoladora idea de la materialidad del alma se ofrecerá como consecuencia de esos falsos principios; se desconocerá la Providencia que rige y go-

bierna el universo con una sabiduria y bondad inefable; y el *egoismo*, esa pasion de los séres abyectos y apocados, será el móvil de las acciones de los individuos.

Pero, no. Dios al criar el linage humano dijo que "no era bueno que el hombre estuviese solo," y lo bendijo para que "creciese y se multiplicase sobre la faz de la tierra;" "lo enriqueció con la sabiduria y el entendimiento," "para que supiese elegir el bien y reprobar lo malo," como dice la Escritura Santa; le dió el estímulo de la conciencia que lo impeliese á obrar bien separándolo de las vias de la iniquidad; y enseñándole que despues de esta vida de llanto y de miserias hay otra en que se recibirá el galardón de las buenas obras y el castigo de las malas, nos propone su santidad como modelo de imitacion, y se nos ofrece á sí mismo como merced y recompensa.

El hombre ha sido criado para vivir con sus semejantes. Dios lo ha dotado de órganos que solo pueden serle útiles para comunicarse con otros hombres: el órgano de la voz es relativo al del oído; es inútil hablar si no hay quien nos escuche. Las necesidades, inseparables de la naturaleza humana, son vínculo de la sociedad, porque la mayor parte de ellas no puede satisfacerse sin el auxilio de otros séres de nuestra especie con quienes vivamos unidos. Los niños perecerian al nacer si careciesen de los cuidados maternas: el hombre en su edad madura no podria por sí solo atender á procurar el alimento, el vestido, la habitacion: es necesario que al cultivar la tierra, otros se empleen en condimentar su comida, en pastorear los rebaños, en hilar y tejer la lana, el algodón y el lino para sus vestidos, en acopiar materiales y construir los edificios: enfermo, pereceria por falta de asistencia, alimentos y medicinas. Ni es preciso que viva solo; basta que sean pocos sus compañeros para que sufra privaciones sin medida: las tribus del



costumbre. No es el hombre cual un árbol que si se inclina á un lado, no vuelve á enderezarse por sí mismo. No es arrastrado por el poderío de las causas físicas; porque está animado de un principio intrínseco de actividad, de una fuerza de razon y de voluntad, superior á todo atractivo y á los obstáculos que pueden presentarse. ¡Cuántos voluptuosos no hemos visto, que á pesar de la impresion de los hábitos mas envejecidos salen de la molicie, y se vuelven virtuosos y templados! ¡Cuánto hace brillar este prodigioso cambio de conducta la libertad del hombre, y el imperio del alma sobre las impresiones de los sentidos! Nace Agustino con un entendimiento vivo, y un corazon naturalmente tierno; entrégase á monstruosos errores y se enagena en los placeres sensuales; pero pensamientos mas graves comienzan á hacerlo avergonzar de sus errores; combate, triunfa del hábito del orgullo y de la sensualidad; vuelve á la virtud, y por ella al goce de la verdadera libertad."

LECCION VIII.

FIN QUE DIOS SE PROPUSO DOTANDO AL HOMBRE DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

Los que no admiten en el hombre mas facultad que la de sentir, no es de extrañar que lo confundan con los animales, que intenten explicar sus funciones por el mecanismo de sus órganos, y sus operaciones por el instinto; la voluntad no será en su sistema mas que un apetito sensitivo; la libertad de las acciones una quimera; lo justo y lo injusto se referirá al sentimiento de las necesidades y modo de satisfacerlas de cada individuo; la absurda y desconsoladora idea de la materialidad del alma se ofrecerá como consecuencia de esos falsos principios; se desconocerá la Providencia que rige y go-

bierna el universo con una sabiduria y bondad inefable; y el *egoismo*, esa pasion de los séres abyectos y apocados, será el móvil de las acciones de los individuos.

Pero, no. Dios al criar el linage humano dijo que "no era bueno que el hombre estuviese solo," y lo bendijo para que "creciese y se multiplicase sobre la faz de la tierra;" "lo enriqueció con la sabiduria y el entendimiento," "para que supiese elegir el bien y reprobar lo malo," como dice la Escritura Santa; le dió el estímulo de la conciencia que lo impeliese á obrar bien separándolo de las vias de la iniquidad; y enseñándole que despues de esta vida de llanto y de miserias hay otra en que se recibirá el galardón de las buenas obras y el castigo de las malas, nos propone su santidad como modelo de imitacion, y se nos ofrece á sí mismo como merced y recompensa.

El hombre ha sido criado para vivir con sus semejantes. Dios lo ha dotado de órganos que solo pueden serle útiles para comunicarse con otros hombres: el órgano de la voz es relativo al del oído; es inútil hablar si no hay quien nos escuche. Las necesidades, inseparables de la naturaleza humana, son vínculo de la sociedad, porque la mayor parte de ellas no puede satisfacerse sin el auxilio de otros séres de nuestra especie con quienes vivamos unidos. Los niños perecerian al nacer si careciesen de los cuidados maternas: el hombre en su edad madura no podria por sí solo atender á procurar el alimento, el vestido, la habitacion: es necesario que al cultivar la tierra, otros se empleen en condimentar su comida, en pastorear los rebaños, en hilar y tejer la lana, el algodón y el lino para sus vestidos, en acopiar materiales y construir los edificios: enfermo, pereceria por falta de asistencia, alimentos y medicinas. Ni es preciso que viva solo; basta que sean pocos sus compañeros para que sufra privaciones sin medida: las tribus del



desierto son poco numerosas, porque vagan por las selvas, viven á la inclemencia, padecen hambres, son devoradas por las fieras, y sucumben á la violencia de las enfermedades. El género humano solo puede crecer y multiplicarse en el seno de la sociedad: el hombre es naturalmente sociable.

Pero la sociedad no puede concebirse sin la comunicacion de los pensamientos, deseos y sentimientos de los asociados: los signos son el medio con que un hombre se da á entender á otro hombre. El gesto de la melancolia, el llanto del dolor, la risa del placer, son uno mismo en todos los individuos de la especie humana, porque son signos naturales: los monumentos, los geroglíficos, la pintura, la escultura, la escritura, son signos artificiales, porque son debidos á la industria del hombre.

La palabra es el signo mas fecundo en resultados: de su union y conjunto proceden los idiomas. Los que no cuentan con Dios para nada, ni estudian en la Biblia la historia del hombre primitivo, se ven precisados á inventar sistemas ridículos para explicar la formacion del lenguaje. ¿No causa compasion ver á hombres de notorio saber empeñados en querer demostrar que los primeros individuos de la especie humana dieron gritos sin significacion ni objeto; y que observando que con esos sonidos articulados atraian la atencion de sus semejantes, los repitieron cada vez que les plugo fijarla de nuevo? ¿Cómo acertaron esos gritos á ser la *expresion parlante* de necesidad determinada? ¿Cómo hubieron de multiplicarse hasta lo infinito para comprender el conjunto de los pensamientos, necesidades y deseos? ¿Cómo es que cada individuo no tuvo un lenguaje diferente del de los demas? ¿De qué manera se explicó otra cosa que las interjecciones y los nombres propios? ¿Cómo, en fin, cada tribu uniformó el lenguaje de todos sus mien-

bros, y lo modificó hasta no tener nada de comun con el de otras tribus? Mas valia no haber intentado explicar la formacion de los idiomas, que hacerlo de una manera tan insuficiente y arbitraria.

“*La tierra toda era de un solo labio,*” dice la Escritura; y debió ser así, porque todos los hombres tuvieron á Adan por su padre; y Dios habia hablado á Adan; se habia hecho entender de él, y Adan habia conversado con Dios. Antes de la formacion de Eva, dice la Escritura que “*llevó Dios á Adan todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, para que viese como las habia de llamar; y el nombre que puso Adan á todo viviente, ese es su nombre.*”

Y llamó Adan por sus nombres á todos los animales, y á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra.” ¿Habia entonces uno sola persona humana con quien pudiera corresponderse Adan por medio de gritos? Imponer nombres, y no nombres como quiera, sino *nombres propios* y convenientes, ¿no es hablar acertadamente? ¿Y de quién pudo aprender Adan á hacer ese uso de la voz, sino de aquel Señor que lo habia destinado á vivir en sociedad con sus descendientes?

“*El Señor Dios,* continúa la Escritura, *hizo caer en Adan un profundo sueño; y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas, é hinchó carne en su lugar. Y formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adan en muger, y llevóla á Adan. Y dijo Adan: Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada varona, porque del varon fué tomada.*” Nada hay en este soliloquio que sea dirigido á la compañera que Dios habia formado para Adan; es la expresion viva y animada del sentimiento de gratitud, admiracion y placer que naturalmente debió causarle su vista.

Los preceptos impuestos por Dios á Adan y Eva; el diálogo entre Eva y la serpiente; el coloquio entre Dios, Adan y Eva despues del pecado,



son otros tantos testimonios inequívocos de que el hombre al salir de las manos de su Criador fué dotado de un lenguaje ya formado; y que no necesitó de largas experiencias ni observaciones para darse á entender á sus semejantes.

La diversidad de idiomas trae tambien su origen de Dios. Multiplicáronse los hombres despues del diluvio, y antes de esparcirse por todas las tierras, quisieron hacer célebre su nombre edificando una ciudad y una torre, cuya cumbre llegase hasta el cielo. Pero Dios dijo: "*He aquí el pueblo es uno solo, y el lenguaje de todos uno mismo. Venid, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero. Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Y por esto fué llamado su nombre Babel, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra.*" Los expositores de las Santas Escrituras, advierte el padre Scio, "admiran dos grandes milagros que obró el Señor en la dispersión de los pueblos. El primero, que todos olvidaron su propia lengua, que era la única, y que todos entendían. El segundo milagro fué, que cada pueblo comenzó á hablar una lengua nueva, no entendida de los otros; por lo cual se vieron obligados á separarse entre sí, y á seguir y hacer un cuerpo con aquellos cuya lengua entendían." Así como Dios habia enseñado un solo lenguaje á todos los descendientes de Adán; de la misma suerte confundiéndo lo fué el autor de los diversos idiomas que se hablaron sobre la faz de la tierra. ¿A qué viene despues de esto ocurrir á suposiciones arbitrarias, y fingir sistemas desnudos de fundamento para explicar la formacion del lenguaje, que solo puede concebirse, mediante la accion omnipotente del que crió al hombre para vivir en sociedad con sus semejantes? Diga lo que quiera un ideólogo moderno, tuvieron razon Juan Santiago y Condillac,

en hacer intervenir la Divinidad en la formacion de los idiomas.

Los que existen actualmente son una derivacion de los primitivos. La colonizacion, el comercio, las conquistas, multiplicando las relaciones de los pueblos han enriquecido sus dialectos. El latin abunda en palabras etruscas y griegas; porque una colonia de troyanos descendió en el Lacio; y los vencedores de Atenas fueron dominados por la ciencia de los griegos: el frances es un compuesto del antiguo galo, del latin y del franco-normando, porque Julio César se enseñoreó de las Galias; y los franco-normandos vencieron á los latinos: el español consta de voces griegas, cartagineses, latinas y árabes, porque la Hesperia fué habitada por una colonia griega, comerció y fué dominada por Cartago, los romanos sojuzgaron á los cartagineses, y los árabes conquistaron la España.

Pero en medio de esta fusion de idiomas aparecen unas palabras conservadas en todos ellos, como un testimonio de su comun origen. El *Theos* griego es el *Teotl* mexicano; el *Deus* latino, el *Dieu* frances, el *Sddio* etrusco, el *Dios* castellano: el *God* ingles nos conduce á la Tartaria, de donde proceden los sajones-normandos.

El *convenium nomina rebus saepe suis* "los nombres suelen explicar la naturaleza de las cosas á que han sido impuestos," es un indicio de que determinado idioma es uno de los primitivos, ó derivado inmediatamente de ellos: "*el nombre que Adán puso á cada viviente es el propio suyo,*" dice la Escritura: el hebreo posee indudablemente esa cualidad: el griego, como dialecto del fenicio, participa de ella, porque la Fenicia estaba relacionada con el país de Heber: atribuye tambien al *vascuence* por un filólogo moderno; y hasta los nombres mexicanos explican la naturaleza y propiedades de la cosa significada, porque es facil seguir la peregrinacion de los *tolte-*



cas y *aculnas* por el estrecho del Norte hasta el Asia, cuna del género humano.

Las artes y las ciencias á la vez han enriquecido los idiomas, porque extendiendo la esfera de los conocimientos, han necesitado de palabras con que explicar los conceptos. De los verbos se han deducido los participios y los nombres verbales; de los sustantivos los verbos y adjetivos; y de dos voces simples se ha formado una compuesta: facil es añadir á lo inventado, y el que posee las partes integrantes puede componer un todo: las analogias y concatenacion que existe entre todos los seres creados se presta maravillosamente á la traslacion de unas voces para significar objetos diversos: se ha simplificado el estudio de la Botánica, porque la semejanza que se advierte entre las plantas, ha permitido que se clasifiquen en géneros, especies y familias á que se ha dado un nombre genérico ó comun: las propiedades comunes y la diferencia orgánica de los animales los distingue en clases diversas á que se ha dado nombres análogos.

### LECCION IX.

CONTINUA LA MATERIA DE LA LECCION ANTERIOR.

De manera se propuso Dios en la creacion del hombre la perfeccion y el bienestar de la especie, que no por eso ha descuidado la felicidad de los individuos: de cada uno de ellos puede decirse aquello de las Santas Escrituras: "Lo hiciste poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honor, y lo constituiste sobre las obras de tus manos." Siendo Dios infinitamente bueno, no ha criado al hombre para que fuese desgraciado: habiéndole dado una inclinacion irresistible al bien que lo perfecciona y un aborrecimiento al mal que lo des-

truye, lo ha dotado de los medios de discernir el bien que apetece, y de separarse del mal que repugna; estos medios son la voluntad y la inteligencia.

Porque en verdad; cuán desgraciado seria el hombre, débil como la hoja que arrebatan los vientos, si en el uso de la razon no encontrase recursos con que suplir abundantemente la falta comparativa de sus facultades fisicas! ¿Cómo se sobrepondria al vigor de los leones, á la fuerza de los osos y á la ferocidad de las panteras? ¿De qué suerte domesticaria los elefantes, domaria los toros, y enfrenaria los caballos? ¿Cómo alcanzaria los ciervos en su carrera, aprehenderia los peces en los rios, destruiria las bestias de las selvas, y aniquilaria las aves de rapiña? ¿De qué manera, en fin, multiplicados los hombres como las estrellas del cielo y las arenas de los mares bastarian los frutos de la tierra para sustentarlos? Construyó el hombre habitaciones, y se puso á cubierto de la ferocidad de las bestias; unióse con otros hombres, tendió lazos, inventó armas arrojadizas, y cazó y destruyó las fiéras; la industria amansó las bestias de carga, é impuso el yugo á los toros feroces; tendió redes, y aprehendió los peces en sus hilos; lanzó el dardo, domesticó el halcon, y desaparecieron las aves carnívoras; abrió con surcos la tierra, depositó en su seno las semillas, y levantó cosechas abundantes.

Entre tanto el hombre no se contentó con el alimento y el vestido; aspiró á la multiplicidad de goces; al refinamiento del gusto, y á los placeres del alma. Las artes y las ciencias llenaron cumplidamente los deseos de un corazon sediento de felicidad.

Después de tantos goces sensibles, el hombre todavia está lejos de ser dichoso; porque su alma es mas noble que la materia, y sus deseos no tienen limites: solo Dios puede satisfacerlos; porque



solo Dios es infinito. “Nos has hecho, Señor, para tí, decía el Aguila de los Doctores, y nuestro corazon está inquieto, hasta que descanse en tí.” Dios mismo se ha ofrecido en premio; y nos ha dado la *Fé* que alumbra y dirige el entendimiento, para que sepamos buscar el reino de los cielos; la *Esperanza* que derrama el bálsamo del consuelo en las aficciones de la vida, para que confiémos alcanzarlo; y la caridad que vivificando todas las virtudes hace al hombre acepto á Dios y á los otros hombres, para que podamos obtenerlo. “¡Cosa admirable, decía el presidente Montesquieu, la Religion Cristiana que parece no tener mas objeto que la felicidad de la otra vida, es la que nos hace felices en esta!”

FIN DE LA IDEOLOGÍA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MEXICO.

Imprenta de Navarra, Chiquis num. 6

1846.

462

00